



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

**XOCHIMILCO, PATRIMONIO DE LA ¿HUMANIDAD?
DINÁMICAS TERRITORIALES LOCALES FRENTE A
LOS PROYECTOS DE CONSERVACIÓN EN EL
ESPACIO LACUSTRE**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN DESARROLLO Y GESTIÓN
INTERCULTURALES**

**PRESENTA:
SARA CORTÉS LÓPEZ**

**ASESORA:
DRA. ARIANA MENDOZA FRAGOSO**

Ciudad Universitaria, CD. MX, 2023





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A Itzy, Javier, Jimena, Celic y Rubén,
Mis máximas maestras y compañeras de vida.*

AGRADECIMIENTOS

A mi maravillosa familia, por su amor y apoyo incondicional. Por alentarme a volar y seguir soñando con un mundo mejor.

A Rubén, por inspirarme con su corazón.

A mis amigas Ingrid, Alexis, Denisse, Stephanie, Samuel, Armando y Brenda, por alegrar mi vida cada día.

A la Dra. Ariana Mendoza, por acompañarme, enseñarme y ser un ejemplo para mí.

A Leonor González, Cecilia Barraza, Amílcar París y Ángel Ruiz, sinodales de este trabajo, por aconsejarme en la elaboración del mismo.

A Federico, Azael, Manuel, Mario, Raúl, Carlos, Claudia, Daniela, Myriam, Elsa, José Luis S., José Luis F. y Luis, por compartir conmigo sus perspectivas y conocimientos sobre el espacio lacustre de Xochimilco.

Al pueblo de Xochimilco, por ser mi hogar y darme vida e identidad.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	6
<i>Perspectiva teórica</i>	9
<i>Metodología</i>	16
<i>Esquema de la investigación</i>	17
CAPÍTULO 1. XOCHIMILCO, DE TIERRA PROVEEDORA A TIERRA RESCATADA.....	20
<i>Degradación hídrica y despojo territorial</i>	20
<i>Turismo, la vía al desarrollo económico</i>	25
<i>Desarrollo de los proyectos de restauración y conservación ecológica</i>	26
CAPÍTULO 2. ENTRE LA CONSERVACIÓN Y LA NEOLIBERALIZACIÓN DE LA NATURALEZA LACUSTRE.....	33
<i>De remeros y mariachis a emprendedores ecologistas</i>	34
<i>Los problemas cotidianos de los chinamperos</i>	43
<i>Actores ecologistas y sus proyectos restauradores</i>	47
CAPÍTULO 3. LA AGROECOLOGÍA Y L@S CHINAMPER@S VERDES: ENTRE SOLUCIONES ECOLÓGICAS Y DESIGUALDADES SOCIALES	61
<i>Azael</i>	62
<i>Claudia</i>	67

<i>Cuando la chinampa no se puede comer ni vender</i>	<i>73</i>
CAPÍTULO 4. “BAJAR” RECURSOS PARA LA CONSERVACIÓN, (RE)CONOCIMIENTOS (I)LEGÍTIMOS Y OTRAS DESIGUALDADES	78
<i>De cómo se canalizan los recursos para la conservación</i>	<i>79</i>
<i>De cómo se distribuye el trabajo, el (re)conocimiento y los recursos de la conservación</i>	<i>86</i>
<i>Las chinampas gourmet o de la acumulación por conservación.....</i>	<i>91</i>
CONCLUSIONES	95
REFERENCIAS	103

INTRODUCCIÓN

Xochimilco es un territorio con una amplia diversidad cultural y biológica que se encuentra en constante riesgo ecológico desde mediados del siglo XX, a causa de múltiples procesos de despojo hídrico y territorial que se llevaron a cabo desde finales del siglo XIX para brindar servicios al resto de la Ciudad de México. Desde hace décadas existen actores académicos, gubernamentales y de la sociedad civil que proponen, desde diferentes perspectivas, proyectos de intervención para contrarrestar los efectos negativos que ha causado la explotación de los recursos naturales del espacio. Sin embargo, pese a estos esfuerzos y la gran cantidad de instituciones y habitantes locales involucrados en los trabajos de restauración y conservación ecológica, no es posible hablar de la consolidación de las iniciativas que se han impulsado, en tanto que la mejora de la vida del ecosistema, así como el bienestar de la población aún representan un reto.

A partir de este contexto de problemáticas múltiples, pero también de diversas propuestas que se han ejecutado para contrarrestarlas, es que surge la presente investigación, centrada en analizar las consecuencias territoriales de dichas intervenciones, las relaciones de poder que moldean los usos del espacio y las repercusiones sociales que surgen a partir de la búsqueda de formas de conservación de los valores naturales y culturales aún existentes en el espacio lacustre de Xochimilco.

Mi intención es reflexionar sobre la complejidad existente en los procesos actuales de conservación y restauración ecológica del lugar, de modo que el trabajo fue construido partiendo de la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuáles han sido las consecuencias sociales, económicas, culturales y territoriales en el espacio lacustre de Xochimilco a partir de

la implementación de los múltiples proyectos de conservación ecológica y cultural que se han desarrollado en este lugar en los últimos veinte años?

Para contestar la pregunta central de esta investigación se plantearon cuatro objetivos a alcanzar: (1) indagar y reconstruir el panorama sociohistórico de la degradación ecosistémica del espacio lacustre; (2) identificar a los actores que han tenido más presencia en el desarrollo de proyectos de conservación en el espacio lacustre; (3) identificar y describir los principales intereses que tienen los actores al llevar a cabo proyectos de conservación ecológica y/o cultural en el espacio lacustre; y (4) identificar de qué forma se ajustan, relacionan y/o vinculan las propuestas locales con los proyectos externos.

En este sentido, a lo largo del trabajo planteo las transformaciones que han tenido las formas de aprovechamiento del espacio lacustre debido a la reproducción e intervención de discursos y proyectos de conservación y restauración cultural-ambiental, que son legitimados e impulsados por instituciones académicas, gubernamentales y asociaciones civiles. Para ello examiné el panorama de acciones destinadas a abordar las problemáticas ambientales, económicas y culturales del área lacustre de Xochimilco, considerando sus implicaciones en las dinámicas locales y territoriales.

La relevancia de este trabajo radica en su contribución en el campo de estudios sobre Xochimilco desde una perspectiva crítica, en particular en lo que respecta a la valoración y preservación del patrimonio cultural y ambiental, así como en el desarrollo de estrategias efectivas para abordar los problemas sociales, culturales, económicos y ambientales a largo plazo dentro del ecosistema lacustre.

También pretendo contribuir en las discusiones académicas sobre el impacto sociocultural provocado por los proyectos de conservación y restauración ambiental en México. Específicamente, respecto a la influencia política que las investigaciones científicas y los discursos ambientales en tendencia tienen en la toma de decisiones para el diseño y ejecución de dichos proyectos.

Por último, reconociendo que el perfil profesional de la licenciatura en Desarrollo y Gestión Interculturales está diseñado en gran medida para que los egresados participen activamente en el planteamiento y ejecución de proyectos de desarrollo social dentro de diversos territorios, considero que mi trabajo aporta una revisión sobre las implicaciones socioambientales de los proyectos de gestión intercultural. Con el propósito de fomentar la reflexión entre aquellos que se dedican a diseñar o llevar a cabo estas acciones, para que consideremos cuidadosamente la relevancia de nuestras actividades y sus posibles impactos.

En este contexto, el presente trabajo analiza algunos ejemplos de proyectos de conservación y restauración socioambiental que se encuentran situados en un momento histórico y un lugar específicos. La perspectiva crítica con la cual se estudian estos proyectos se cultiva desde un compromiso con el ideal de un futuro socioambiental mejor y no desde la desacreditación. Se comprende que, al ser una investigación situada y parcial, las observaciones y argumentos analíticos que aquí se exponen no pretenden ser definitivos ni universalizables, sino más bien buscan cuestionar prácticas y discursos situados, que son dinámicos y abiertos, esto con el objetivo de aportar a la construcción de nuevas posibilidades y enfoques de acción.

Por tanto, espero que las conclusiones de mi trabajo aporten a los análisis para intervenir en la conservación del espacio lacustre de Xochimilco y otros lugares que se identifiquen con él. Al

mismo tiempo que cuestiono las prácticas y tendencias que operan actualmente en ellos; para que las propuestas se acerquen cada vez más a perspectivas (auto) críticas, en las que la autodeterminación de los habitantes se considere un valor fundamental y se fomente un diálogo intercultural duradero.

Perspectiva teórica

A continuación, presentaré una síntesis sobre discusiones conceptuales desde las cuales partí para desarrollar esta investigación. Primero revisaré algunas propuestas teóricas que apuntan hacia la configuración social y política de los discursos ambientales, las cuales sirvieron como referencia para analizar los proyectos de conservación en Xochimilco estudiados en este trabajo. Asimismo, retomaré el concepto de “neoliberalización de la naturaleza” para identificar las tendencias globales en materia de conservación ambiental y las aportaciones teóricas de Giraldo & Rosset (2016) sobre cómo la agroecología ha tomado relevancia geopolítica en el contexto de dichas tendencias. Todo esto para analizar los efectos sociales de los discursos y prácticas ambientales reproducidos dentro del territorio lacustre de Xochimilco.

De acuerdo con Robbins et al. (2014), todas nuestras ideas sobre la naturaleza han sido construidas socialmente. No existe la naturaleza asocial y estática a través del tiempo, pues desde hace milenios, los grupos humanos han intervenido en ella, no sólo materialmente, sino inclusive en la manera en que la pensamos. No obstante, la forma en que comúnmente utilizamos el término resulta problemática porque siempre ha sido asociada a lo que está fuera o es previo a la sociedad y la historia humana; llevándonos a comprenderla como algo *predado*, dándole así el carácter de inevitable, intemporal y universal; complicando las posibilidades de cuestionar los efectos sociales, políticos y medioambientales derivados del

uso del concepto. Por ello, Robbins et al. (2014) plantean, desde el construccionismo social, la importancia de reconocer que los discursos moldean las formas en las que conocemos e intervenimos la naturaleza.

Existen muchos ejemplos que pueden dar cuenta de las implicaciones que tiene el uso de estos discursos. Uno de ellos fue la creencia europea de *naturaleza no transformada* que sirvió a los colonos españoles, franceses e ingleses para apropiarse de las tierras del Nuevo Mundo. Para los colonizadores la tierra y sus recursos sólo se poseían en la medida en que se utilizaban; omitieron las relaciones de apropiación, transformación y las cosmovisiones de los nativos sobre las tierras previas a su llegada, legitimando el despojo a partir de sus propias concepciones sobre lo que estaba considerado socialmente como *usado*; estableciendo e imponiendo su dominio sobre los intereses de los pueblos de América sobre el territorio.

Como en el pasado, los discursos sobre la naturaleza continúan produciendo y modificando las relaciones entre los humanos y su entorno, cobrando relevancia en la modernidad, a partir de la preocupación generalizada sobre la crisis ecológica producida por el uso extensivo de los recursos naturales desde la Revolución Industrial. Todas las consecuencias socio ambientales derivadas de la actividad humana en los últimos años han generado riesgos globales que se han intentado mitigar a través de diferentes planes, acciones y programas justificados a partir de los discursos de múltiples identidades y movimientos sociales que continuamente compiten entre ellos, aunque algunas veces, dependiendo del problema que aborden, se complementan o coinciden (Alfie, 2002, p. 84).

Los discursos medioambientales, como cualquier otro discurso, se construyen a partir de ideologías que determinan valores comunes y códigos colectivos de interacción. Siguiendo a

Miriam Alfie (2002), la combinación de la posición política y las propuestas de solución ante las problemáticas medioambientales dio lugar a cuatro grupos relevantes de soluciones en el quehacer medioambiental:

- a) *Expertos*. Son los que favorecen la solución de los problemas ambientales a través de políticas públicas inducidas por un sentido liberal y pragmático. En esta perspectiva los gobiernos democráticos juegan un papel importante llevando a cabo políticas de costo-beneficio, dándole valor económico a la naturaleza. Los expertos y administradores tienen un lugar privilegiado en la toma de decisiones.
- b) *Sobrevivientes*. Parten del supuesto de que el crecimiento económico y demográfico llevarán a la tierra a enfrentarse a límites insuperables. Las soluciones que proponen siempre tienen que ver con la redistribución del poder y una reorientación de la economía. Para ellos, el control de las decisiones debe ser tomado por científicos, las élites y los administradores.
- c) *Desarrollo sustentable*. Sus propuestas plantean equilibrar el crecimiento económico con los valores medioambientales. Los conceptos de desarrollo y crecimiento son redefinidos. No han llegado a un consenso sobre el significado de la sustentabilidad.
- d) *Radicalismo verde*. Es una perspectiva radical, en donde se rechaza por completo las estructuras básicas de la sociedad industrial y las conceptualizaciones sobre el medio ambiente. Existen fragmentaciones entre los diferentes grupos y posturas que lo sostienen (Alfie, 2002, p. 86).

Las acciones que se diseñan a partir de la influencia discursiva de estos grandes grupos han tenido repercusiones en la realidad material y social de muchos lugares alrededor del mundo. No es novedad que algunas posturas adquieran más relevancia que otras, especialmente las que

tienen concordancia con los valores neoliberales, produciendo nuevos productos y servicios de interés medioambiental que no dejan de ser rentables para el capital. Es por este motivo que Robbins et al. (2014) hacen hincapié en el reconocimiento de los discursos como narrativas que siempre provienen de alguna institución social que busca a través del poder establecer interpretaciones específicas de lo que es verdadero o falso, gestionando a través de esto las relaciones que los humanos tenemos con el medio ambiente y todas las aristas alrededor de ellas (Robbins et al., 2014, p.127).

De esta manera, la tendencia global no confronta los sistemas políticos, sociales y económicos que han provocado la degradación ambiental. Se omiten nuevas conceptualizaciones de la naturaleza, manteniendo aquellas que se definen como un ente externo a los humanos y sus prácticas, por lo tanto, las propuestas de solución se plantean en el ámbito biofísico y dejan de lado la importancia de los procesos de interrelación de las sociedades con su entorno. Es así que se mantiene una perspectiva antropocéntrica, que minimiza la importancia de los problemas en la relación sociedad-naturaleza y se argumenta que pueden ser resueltos a través de un manejo científico de los ecosistemas, la tecnología, el acceso a la información, la participación democrática o la regulación del mercado, siempre favoreciendo el crecimiento económico en concordancia con el uso acertado de los recursos naturales. De tal manera, las dinámicas socioambientales hegemónicas han llevado al establecimiento de nuevos controles sobre los cuerpos y las prácticas humanas que pocas veces tienen concordancia con las visiones locales de los lugares a intervenir ecológicamente (Ulloa,2002:221-222).

La producción global de discursos medioambientales y sus consecuentes proyectos ejecutados alrededor del mundo ha llevado a los científicos sociales a construir nuevos conceptos que expliquen dichas tendencias. Bajo este contexto surge el concepto de “neoliberalización de la

naturaleza” que hace referencia a la manera en que el neoliberalismo ha reconfigurado las interacciones humanas con la naturaleza (Durand, 2014).

El concepto surge alrededor de los años 90's, después de que economistas y biólogos resaltaron, durante las crisis ambientales de los años 60's y 70's, la importancia de vincular el sistema económico y el ecológico a través de observar a la naturaleza como una proveedora tanto de bienes o materias primas como de funciones útiles para la sobrevivencia humana (Durand, 2014). Dichas funciones, denominadas servicios ambientales o ecosistémicos, cobraron relevancia a partir de que los economistas desarrollaron métodos para diferenciarlos, calcular su valor monetario e integrarlos al mercado, transformando a la naturaleza en capital natural (el *stock* de recursos y servicios que, de forma autónoma o combinados con otros tipos de capital, sirven para incrementar el bienestar humano) (Durand, 2014).

La necesidad de proteger el capital natural dio paso a la integración del daño ambiental a los costos de producción a través de esquemas de libre mercado, que incorporan los costos ambientales con el establecimiento de cuotas de contaminación, uso y conservación del capital natural, que pueden ser utilizadas, ahorradas o comercializadas (Durand, 2014). En este sentido, el discurso de conservación ambiental planteado por los neoliberales observa a la problemática no como una señal de la crisis del capitalismo, sino como una nueva frontera de acumulación financiera. Esta perspectiva se extendió a los círculos de toma de decisiones e influyó la política pública, de modo que se integró a los modelos de conservación ambiental que comenzaron a gestionarse desde los años 60 's y 70' s dentro de áreas naturales protegidas y otros proyectos de conservación en diferentes lugares del mundo (Durand, 2014).

Un ejemplo del proceso de mercantilización de la crisis ambiental es la cooptación institucional, desde grandes organizaciones internacionales, de prácticas populares que han surgido como una contrapropuesta a los mecanismos de explotación neoliberal de los recursos naturales del mundo. Tal es el caso de la agroecología¹, que en un principio fue planteada desde movimientos sociales como un medio para alcanzar la justicia distributiva y el replanteamiento del sistema alimentario industrial y posteriormente fue cooptada institucionalmente como un elemento más que podría funcionar en el panorama de opciones sustentables que se llevan a cabo desde la conservación neoliberal, siempre y cuando sea reducido a términos institucionales, científicistas y técnicos, y potencialmente signifique otro mecanismo de expansión capitalista (Giraldo & Rosset, 2016).

La cooptación institucional de prácticas y discursos populares de conservación ambiental está presente en los procesos de articulación entre organizaciones e instituciones gubernamentales, ONGs y organizaciones de base de grupos indígenas y pueblos originarios, en el contexto de las políticas multiculturales que tuvieron su auge en los años noventa. Dichas alianzas surgieron a partir de la búsqueda institucional por incluir a los habitantes locales en los proyectos de conservación ambiental en áreas naturales protegidas alrededor del mundo (Ulloa, 2005). Esta inclusión ha permitido el reconocimiento de las perspectivas sobre la crisis ambiental de los grupos indígenas y pueblos originarios, a través de su incorporación en los discursos políticos de las instituciones a nivel internacional. Como resultado, se han generado nuevas representaciones identitarias asociadas a lo ambiental para dichos grupos, que han sido

¹ Este caso se abordará con mayor profundidad en los siguientes capítulos.

utilizadas de forma estratégica por indígenas y pueblos originarios para posicionar sus movimientos populares en defensa de sus territorios y recursos (Ulloa,2005).

No obstante, la identidad ecológica que ha sido conferida a los indígenas y pueblos originarios a través del reconocimiento de sus demandas a nivel internacional también ha generado contradicciones entre los intereses locales y los globales respecto a las acciones que se deben tomar para remediar los problemas ambientales. En este sentido, muchas veces los discursos pueden no representar a las comunidades locales y sus intereses, pero encajar perfectamente con las perspectivas transnacionales de Desarrollo Sostenible (Ulloa,2005).

En este contexto, es que surge el concepto “nativo ecológico” (Ulloa,2005), como una propuesta teórica que explora cómo las comunidades locales, principalmente indígenas y pueblos originarios, han sido asociadas intrínsecamente con identidades con una total interrelación entre la naturaleza y la cultura. De esta manera, los *nativos ecológicos* se ven incentivados a enmarcar sus propuestas, proyectos y demandas bajo este modelo para obtener legitimación y respaldo internacional. Asimismo, la perspectiva de organismos como la UNESCO sobre la herencia cultural y la biodiversidad, refuerza aún más dichas ideas sobre los estándares ecológicos y tradicionales que deben asumir los *nativos ecológicos* (Ulloa,2005).

De esta manera, han surgido nuevos mecanismos para evaluar, legitimar y financiar proyectos en territorios de interés ambiental mediante su presentación como tradicionales y ecológicos, impulsando, por ejemplo, el ecoturismo como una iniciativa que promueve la conservación de las tradiciones indígenas y de los pueblos originarios al mismo tiempo que se trabaja por un mundo ecológicamente sostenible (Ulloa,2005).

De esta manera, la conservación neoliberal busca compatibilizar la supuesta eficiencia del mercado con la preservación ambiental y cultural. Esta perspectiva sostiene que la naturaleza y la cultura sólo pueden ser conservadas en función del valor económico que se les asigne y su conservación es redituable para los dueños de los recursos. Se trata del planteamiento de una posible solución frente a la crisis ambiental, pero también un nuevo horizonte de inversión y oportunidades para la expansión del capital (Durand, 2014).

En el presente trabajo se presenta una reflexión sobre los modos en los que las dinámicas sociales, culturales, económicas y de conservación ecológica locales de Xochimilco se han articulado, reconfigurado y resistido a los discursos, tendencias y políticas neoliberales de la conservación ambiental a nivel global.

Metodología

La presente investigación se llevó a cabo desde un enfoque cualitativo y contó con una fase de investigación documental y otra de campo.

Para la investigación documental, me concentré en buscar información respecto a las actividades del Laboratorio de Restauración Ecológica, la asociación civil REDES, el Centro de Investigaciones Acuícolas de Cuemanco, la SEDEMA y otras organizaciones tales como la UNESCO. La revisión de informes, publicaciones, comunicados, sus páginas web, entre otras fuentes, me permitieron reconstruir el panorama general sobre las actividades de conservación ambiental que predominan actualmente en el espacio lacustre de Xochimilco. Me concentré especialmente en reconstruir las tendencias discursivas y metodológicas presentes en el lugar.

También se llevó a cabo una revisión de fuentes historiográficas para identificar y reconstruir rasgos socio históricos relevantes que se manifestaban previo a la intervención acelerada de proyectos de conservación ecológica.

Por otro lado, durante la investigación de campo (agosto de 2022 a enero de 2023) llevé a cabo entrevistas a diferentes actores que trabajan dentro del espacio en actividades agrícolas, turísticas, de conservación y en el servicio público, para obtener información sobre los contrastes entre los proyectos de conservación y restauración ecológica, las estrategias que han llevado a cabo para ajustarse a las tendencias económicas y, en general, el papel que cada grupo de actores desempeña en el contexto actual de la crisis ecosistémica del sistema lacustre y las consecuentes búsquedas por revertirla. De esta manera, tuve la oportunidad de entrevistar a: Federico, Azael, Claudia y Daniela, chinamperos y chinamperas originarias de Xochimilco; a Manuel, Mario y Raúl, prestadores de servicios turísticos del Embarcadero Fernando Celada y el Embarcadero Cuemanco; a Luis y Carlos, titular del Laboratorio de Restauración Ecológica y colaborador respectivamente; a Elsa, Myriam, Daniela y Yolo, directora de la asociación civil REDES y colaboradoras respectivamente; a José Luis S., director General de Turismo y Fomento Económico de la Alcaldía Xochimilco; y a José Luis F., director de Recursos Naturales de la Dirección General de Medio Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Alcaldía Xochimilco. En esta fase de investigación de campo, utilicé entrevistas semi estructuradas y llevé a cabo observaciones etnográficas para completar la información obtenida.

Esquema de la investigación

Este trabajo se encuentra dividido en cuatro capítulos. El primero se centra en reconstruir acontecimientos históricos claves para poder comprender el proceso de degradación ecológica

del espacio lacustre de Xochimilco y las consecuentes políticas de conservación que se han desarrollado en el lugar.

El segundo capítulo brinda un panorama general sobre las condiciones socioeconómicas de los chinamperos y prestadores de servicios turísticos que posibilitan la entrada de los proyectos de conservación ecológica. Además, presenta dos proyectos de restauración ecológica: uno de la asociación civil REDES y otro del Instituto de Biología de la UNAM, para identificar de qué manera llevan a cabo sus actividades, que discursos reproducen y cómo su presencia en el territorio ha impactado en las dinámicas sociales de los actores locales.

En el tercer capítulo se hace una revisión de cómo la agroecología logró posicionarse discursivamente como el mecanismo de conservación más impulsado por los proyectos de restauración ecológica. Esto se logra a través de dos testimonios compartidos por un chinampero y una chinampera, quienes explican cómo han ajustado sus prácticas agrícolas ante las nuevas tendencias de conservación ambiental en el territorio. De esta manera, se reconstruye el contraste entre sus experiencias transicionando hacia la agroecología y los efectos productivos y económicos resultantes de dicho proceso.

Por último, el cuarto capítulo está centrado en analizar el funcionamiento del sistema de conservación ambiental que se ha instaurado dentro del territorio lacustre, considerando el establecimiento de coaliciones entre los actores locales y los grupos externos conformados por académicos y asociaciones civiles. Se hace énfasis en los mecanismos que utilizan los agentes externos para operar sus proyectos dentro del espacio lacustre, de qué forma está distribuido el trabajo en las iniciativas de conservación, las relaciones de poder que las moldean y las desigualdades sociales entre actores. Asimismo, se planteará de qué manera dicho sistema ha

propiciado el surgimiento de nuevos negocios verdes y de cómo éstos han aprovechado los discursos de conservación y restauración ecológica en el lugar para la permanencia y crecimiento de sus actividades.

CAPÍTULO 1. XOCHIMILCO, DE TIERRA PROVEEDORA A TIERRA RESCATADA

A continuación, presentaré algunos datos históricos sobre el espacio lacustre de Xochimilco que servirán como punto de partida para abordar posteriormente el tema concreto de este trabajo. No haré una recapitulación estricta sobre la historia de Xochimilco, dado que ese no es el objetivo de este trabajo, en cambio, me concentraré en identificar acontecimientos específicos que dan cuenta de la manera cómo se han desarrollado las problemáticas ecológicas y sociales en este lugar y cómo a estas problemáticas se han articulado consecuentes proyectos de *conservación y restauración* que desde hace unos años se han propuesto para remediarlas.

Para alcanzar el objetivo del capítulo, éste fue organizado por temáticas: primero se hablará de los problemas hídricos y territoriales del espacio lacustre; después se comentará sobre el proceso de instauración del turismo en el lugar; y, para concluir, se hablará sobre cómo Xochimilco se convirtió en un sitio de interés *ecológico* para diferentes agentes gubernamentales, académicos y de organizaciones internacionales. Por lo anterior, algunos hechos no están ordenados cronológicamente, pues muchos procesos se desarrollaron entretendidamente, pero serán abordados de esta manera para fines expositivos.

Degradación hídrica y despojo territorial

Xochimilco es una alcaldía ubicada en el sureste de la Ciudad de México, cuenta con una extensión territorial de 12,517.8 hectáreas, de las cuales 2,657.0 están catalogadas como Área Natural Protegida desde el año 1992 (Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura [UNESCO], 2006, p.28). Fue un asentamiento que se construyó en la época prehispánica sobre la parte sur del sistema de cuerpos de agua que caracterizaron al Valle

de México durante ese tiempo. Los primeros pobladores del lugar desarrollaron un complejo sistema agroproductivo alrededor del ecosistema lacustre, mismo que se caracterizó por el uso de islotes contruidos artificialmente dentro del lago a los cuales se les denominó “chinampas”.

Asimismo, los primeros xochimilcas crearon una técnica particular de cultivo que consta de sacar lodo del fondo del lago para continuar con la elaboración de un almácigo sobre la chinampa, en donde se vacía este lodo. Posteriormente éste se deja reposar y se hace una especie de rebanado de la tierra en forma de cuadrícula para agregar una semilla en cada cuadro o, como ancestralmente se le ha llamado: “chapín”. Una vez que las semillas germinaron se trasladan a la tierra previamente arada, en donde crecerán hasta que sea la temporada de cosecha, según los saberes tradicionales de Federico González, chinampero originario del pueblo de San Gregorio Atlapulco (F. González, comunicación personal, 19 de agosto del 2022).

Este agrosistema ancestral de carácter intensivo, permitía a los agricultores cultivar dos o tres veces durante el año, pues las técnicas utilizadas favorecen el máximo aprovechamiento de los factores ecológicos alrededor de ellos, especialmente del agua. Las chinampas fueron sumamente productivas en el cultivo de maíz, hortalizas y flores. Además, los agricultores practicaron otras actividades lacustres, tales como la caza de patos, la pesca y la recolección de productos acuáticos como el zacate (Romero & Duffing, 2004, p.218).

Es importante aclarar que el desarrollo agrícola en la zona lacustre se dio conjuntamente con las zonas de la montaña, en donde se utilizaron estrategias como las terrazas, las cuales dependían en diversos grados de las chinampas. Un ejemplo de dicha relación era la colaboración entre agricultores para la siembra de temporal en la zona cerril. Ésta funcionaba de tal manera que los agricultores de la zona lacustre proveían a los de la montaña de semillas

germinadas con el método del chapín, las cuales se trasladaban desde las chinampas hasta las zonas de la montaña para ser trasplantadas y terminaran allí su crecimiento (Romero & Duffing, 2004, p.220). Los rendimientos de estas formas de cultivo, en la chinampa y la montaña respectivamente, fueron por mucho tiempo más altos que el promedio nacional, haciendo de la agricultura la actividad productiva más importante para la población. Este agrosistema ancestral configuró en gran medida el modo de vida de los xochimilcas, que hasta el día de hoy se caracteriza por rasgos sociales y culturales asociados al ciclo agrícola y que pueden observarse en la religiosidad, las celebraciones populares, la gastronomía y la organización territorial (Romero & Duffing, 2004).

Derivado de lo anterior, Xochimilco ha sido reconocido por múltiples instituciones nacionales (el Instituto Nacional de Antropología e Historia [INAH], la Secretaría del Medio Ambiente [SEDEMA], etc.) e internacionales (la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO], la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación [FAO], etc.) por su riqueza natural, cultural y productiva. La diversidad biológica presente en múltiples especies endémicas y migratorias del sistema lacustre, así como la gran cantidad de recursos naturales como el agua, han llevado a que este territorio sea considerado como un sitio de interés político, académico y económico por su capacidad de brindar múltiples recursos y servicios ecosistémicos a la gran ciudad.

No obstante, en la actualidad el espacio lacustre de Xochimilco enfrenta diversos problemas socioambientales que son producto de una larga serie de eventos vinculados al despojo hídrico y territorial que el gobierno de la Ciudad de México ha llevado a cabo desde finales del siglo XIX. Entre otras causas, esta circunstancia ha perjudicado a la población local a nivel

económico, alimentario y de salud, orillando a la mayoría a transformar sus modos de vida en la búsqueda de su bienestar.

El continuo crecimiento de la Ciudad de México y sus consecuentes necesidades hídricas, territoriales, alimentarias y de vivienda han favorecido la explotación de los recursos naturales de las zonas periféricas de la urbe. Esta situación ha tenido múltiples consecuencias ecosistémicas y sociales. En el caso de Xochimilco uno de los recursos más demandados es el agua, que ha sido extraída de los manantiales xochimilcas para provisionar de agua potable al resto de la ciudad desde finales del siglo XIX. Este territorio se convirtió en la primera fuente de abastecimiento para la Ciudad de México bajo el régimen moderno, caracterizado por acueductos cerrados que dan impulso a las aguas por gravedad y por bombeo (Aréchiga, 2004).

Luego de 100 años de trasvasar agua a la ciudad, esta situación agotó los manantiales de Xochimilco, lo que dio paso a la excavación de pozos profundos para continuar con la extracción y el trasvase a la ciudad (Aréchiga, 2004, p.99). Esta situación provocó múltiples problemas ecosistémicos que asimismo afectaron las dinámicas sociales dentro del espacio. Algunas de las consecuencias más relevantes han sido el hundimiento acelerado del suelo, el desabastecimiento local de agua y, de manera muy crítica, a partir de 1957, la contaminación del lago como resultado de alimentarlo artificialmente con el agua desviada de los ríos Churubusco y San Buenaventura, a través del Canal Nacional, y posteriormente, en 1959, a partir de la inyección de aguas negras tratadas provenientes de Aculco Coyoacán (Aréchiga, 2004, p.104).

La contaminación del espacio lacustre generó una serie de problemáticas ecológicas, sociales y productivas que se manifestaron paulatinamente. Un ejemplo es la decadencia de la

producción agrícola chinampera, agudizada en el periodo de 1950-1960, que llevó a varios habitantes de Xochimilco a emplearse en otro tipo de actividades como jardineros, obreros y empleados del gobierno. Los agricultores que continuaron con su producción fueron afectados por la contaminación del agua, al bajar la calidad y sanidad de sus cultivos, la disminución de la flora y fauna locales, y el desarrollo de enfermedades como la tifoidea entre la población (Romero y Duffing, 2004, p.213).

En recientes décadas se han sumado otros fenómenos de contaminación, como el vertido de las aguas residuales de los asentamientos que no se encuentran conectados al sistema de drenaje público; así como el incremento del uso de fertilizantes y plaguicidas en la agricultura, sustancias que, finalmente, también son vertidas al lago (Romero y Duffing, 2004, p.226-228).

Aunado a lo anterior, también han ocurrido varios procesos de expropiación territorial por parte del Estado. A finales del siglo pasado, el gobierno del entonces Distrito Federal llevó a cabo expropiaciones de tierras, paradójicamente, con el propósito de mejorar las condiciones de vida de los habitantes locales que habían sido afectados por la contaminación del lago. Un ejemplo de esto fue la puesta en marcha del proyecto gubernamental “Plan de Rescate de Xochimilco” en 1989, el cual formaba parte del “Plan Nacional de Desarrollo” de 1989-1994. En este contexto los chinamperos enfrentaron otras dificultades derivadas de la expropiación de 1038 hectáreas de tierra cultivable de los ejidos de Xochimilco y San Gregorio. Esta expropiación tuvo el propósito de:

...promover un rescate hidráulico (limpieza de los canales, uso del lago como amortiguador de las inundaciones), arqueológico (conservación de vestigios), cultural y de entretenimiento (Parque Ecológico), de recuperación de la agricultura tradicional

(producción chinampera y venta de flores), y de desarrollo urbano (Barrio 18) (Romero y Duffing, 2004, p.241).

Este hecho, sumado al conjunto de los problemas hídricos descritos con anterioridad, fue despojando de sus principales medios de subsistencia -la tierra y el agua- a muchas familias locales quienes, pese a su baja rentabilidad, seguían subsistiendo de la producción agrícola. Estos procesos de despojo influyeron también en la pérdida progresiva de las prácticas lacustres tradiciones, como la siembra y la pesca, generando a su vez cambios en el uso del suelo agrícola. En la zona lacustre y agrícola, crecieron los asentamientos humanos -regulares e irregulares-. Incrementó la producción agrícola y florícola fuera de los métodos tradicionales, como el uso del invernadero o la hidroponía; al mismo tiempo que la demanda de servicios turísticos aumentó. Todo ello tuvo consecuencias en el ecosistema lacustre y en múltiples esferas sociales de la población.

Turismo, la vía al desarrollo económico

Otro proceso histórico importante, que cobra relevancia en muchas de las problemáticas actuales de Xochimilco, ha sido la promoción gubernamental del turismo, la cual, si bien se ha intensificado durante las últimas décadas, se remonta a principios del siglo XX, pues desde entonces se hablaba del turismo como un mecanismo para incentivar el desarrollo económico y la modernización del lugar. Las políticas públicas encaminadas al fomento de la oferta turística se vieron reflejada en la construcción de infraestructura urbana durante las primeras décadas del siglo XX, por ejemplo, con la incorporación de un tranvía en 1910, la apertura de embarcaderos y servicios complementarios; así como en el enaltecimiento de la belleza natural y cultural del lugar a través del fomento de celebraciones y concursos. Un ejemplo de esto

último es el certamen de la “Flor más Bella del Ejido”² que fue impulsado por el presidente Lázaro Cárdenas y celebrado por primera vez en 1936 como una estrategia gubernamental para promocionar turísticamente a Xochimilco como reducto cultural de la Ciudad de México (Perez, 2018). Además, ese mismo año Xochimilco fue declarado Zona Típica y Pintoresca con la intención de proteger el patrimonio cultural y ambiental del lugar; se construyeron un mercado, escuelas y vialidades con la intención de mejorar el pueblo (Delgadillo, 2009).

Con el tiempo y en el contexto de las políticas de industrialización de mediados de siglo, el turismo se posicionó como una de las actividades económicas más rentables en Xochimilco. Así, la población local comenzó a emplearse en las actividades turísticas como parte de sus múltiples formas de ganarse la vida e inclusive comenzó a fomentarla por medio de proyectos familiares y a pequeña escala, dejando de lado las actividades agrícolas y de pesca que por muchos años fueron las más importantes para la subsistencia de las familias.

Desarrollo de los proyectos de restauración y conservación ecológica

Lo descrito en los párrafos anteriores son los eventos que tuvieron mayor relevancia en el desarrollo de la crisis múltiple (ecosistémica, social, cultural y territorial) que enfrenta el espacio lacustre de Xochimilco hoy día, la cual, desde hace al menos tres décadas se hace cada vez más explícita. Esta serie de situaciones ha provocado la pérdida gradual de la vida de especies endémicas y migratorias; así como la transformación de varias esferas sociales de la población local, como la transición de la vocación agrícola hacia las labores turísticas y la

² De acuerdo con Pérez, el certamen de la “Flor más Bella del Ejido” tiene sus antecedentes en el concurso de “La India Bonita” que se celebró por primera vez en 1921 en el marco de la conmemoración del Centenario de la Consumación de la Independencia. En este evento, periódico “El Universal” convocó a nivel nacional a un concurso para dignificar la belleza de la mujer indígena. (Pérez,2018)

consecuente reestructuración de las visiones colectivas sobre los valores y significados en torno al lago.

No obstante, pese a la multiplicidad de problemas presentes en el espacio lacustre de Xochimilco, este lugar acoge hasta el día de hoy una amplia diversidad biológica que favorece ecológicamente a la Ciudad de México. Asimismo, las prácticas agrícolas tradicionales sobreviven a pesar de las limitaciones ambientales, económicas y políticas, gracias a la labor cotidiana de chinamperos y chinamperas que continúan reproduciéndolas como su principal forma de sustento. Paralelamente, estas dos características del territorio: la diversidad biológica y la agricultura tradicional, han sido articuladas en las últimas tres décadas en un discurso conservacionista que posiciona a Xochimilco como un lugar de particular interés ecológico, alimentario y cultural, no solo para la ciudad sino para el mundo.

En la década de los setenta, en un contexto de preocupación generalizada por el crecimiento de las ciudades y la industrialización; así como de la emergencia del ambientalismo o el discurso ambientalista como una preocupación global que comienza a posicionar la idea de una crisis a nivel planetario (Ulloa, 2009), es que el interés nacional e internacional por proteger el espacio lacustre de Xochimilco comienza a cobrar fuerza. En esta década, el incremento poblacional en la Ciudad de México provocó el surgimiento de exigencias locales hacia el gobierno, especialmente impulsadas por los habitantes del pueblo de San Gregorio Atlapulco, para que éste brindara soluciones frente a la pérdida gradual del sistema chinampero causada, entre otras cosas, por la explotación hídrica (Azamar et al., 2019).

La respuesta gubernamental fue la creación de la planta de tratamiento de agua del cerro de La Estrella que tenía como objetivo minimizar el desgaste de los recursos hídricos de Xochimilco,

pues se identificó que este era el problema más grave por el cual el sistema chinampero se estaba degradando. Además de la existencia de iniciativas gubernamentales, algunos habitantes del pueblo de San Gregorio Atlapulco buscaron otros medios para contribuir en la conservación del espacio lacustre y las chinampas de modo que, en 1985, se vincularon con la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) para tratar los problemas de sobre bombeo, hundimientos y grietas, principalmente en el pueblo de San Gregorio Atlapulco. Este trabajo conjunto llevó a decretar la chinampería como zona federal del área lacustre Xochimilco-Tláhuac, de acuerdo con la Ley Federal de Aguas en vigor; y a declarar el 11 de diciembre de 1987 al sistema chinampero como Patrimonio Mundial por la UNESCO, como un instrumento de protección del patrimonio lacustre. A partir de esta declaratoria se comenzaron a formular planes de rescate, un ejemplo fue el Plan de Rescate Ecológico de Xochimilco en 1989, mencionado en la primera parte de este capítulo (Azamar et al., 2019).

Posteriormente, a Xochimilco se le otorgaron otros reconocimientos, también derivados de dispositivos econormativos producto del interés internacional de los años setenta por contrarrestar la crisis climática, que realzan sus valores ecológicos, tal es el caso del nombramiento como sitio Ramsar³, declarado el 16 de enero de 2004, que fue asignado por la relevancia del espacio lacustre en términos de biodiversidad, particularmente por la presencia de

...especies de flora y fauna acuática y terrestre, algunas de ellas vulnerables y de distribución muy restringida como *Nymphaea mexicana* y el ajolote neoténico

³ La convención sobre Humedales de Importancia Internacional (Convención RAMSAR) se llevó a cabo en 1971 con el fin de que los países miembros realicen un uso racional de sus humedales, designar sitios para incluirlos en la Lista Ramsar para su conservación y cooperar en materia de humedales transfronterizos y otros intereses comunes (Ramsar,s.f.)

Ambystoma mexicanum, aportando un patrimonio genético importante, además de funcionar como zona de alimentación y reproducción de peces y aves. (Ramsar, 2004, p. 57).

Así mismo, el sistema chinampero de Xochimilco fue designado como Sitio Importante del Patrimonio Agrícola Mundial (SIPAM) por la FAO en septiembre de 2017, reconocimiento que se le concedió por representar un

...perfecto ejemplo de interacción humana con la naturaleza para afrontar condiciones extremas, convirtiendo un lago en tierra cultivable, sin causar daños al ambiente, sino más bien creando un hábitat ideal para numerosas especies vegetales y animales que se han conservado hasta nuestros días gracias a la actividad humana. (FAO, 2017, p. 23)

Los ejemplos anteriores, en conjunto con otros reconocimientos nacionales e internacionales, han colaborado en la construcción del imaginario actual de Xochimilco, que resulta ser muy ambiguo, pues si bien es considerado como un espacio de gran riqueza cultural y ecológica, enfatiza que esta riqueza está en peligro, es frágil y necesita ser rescatada. Esta situación ha llevado a que múltiples actores sociales, tanto locales como internacionales, se interesen por su conservación, con el fin de mantener los servicios ambientales que el lugar le ofrece a la ciudad, preservar el legado cultural y de manera más amplia, con el propósito generalizado de revertir la crisis ecológica global.

Los perfiles de los actores que se han interesado en la conservación del ecosistema lacustre de Xochimilco son diversos, pero la intervención académica ha tenido una relevancia particular pues la mayor parte de los proyectos de conservación y restauración que se han ejecutado en el

espacio están respaldados y legitimados por múltiples estudios que provienen de instituciones de investigación con perspectivas disciplinarias diversas.

Xochimilco es un lugar sobre estudiado por las ciencias naturales, se han desarrollado muchos proyectos de investigación alrededor de la vida lacustre. Los esfuerzos se han concentrado en el análisis de la calidad del agua y la supervivencia de las especies que habitan el ecosistema; también son muchos los estudios sobre la fauna y flora local, algunos ejemplos son: Molina (2011) y Buendía-Flores, Tavera & Novelo (2015); y sobresalen las propuestas hechas desde la academia para mitigar las problemáticas ambientales, tal es el caso de trabajos como Serrano *et al.* (2008) y Zambrano & Rojas (2021).

Por otro lado, los temas que más se han abordado desde las ciencias sociales y humanidades son diversas, sobresalen aquellos que tienen relación con el patrimonio cultural, las prácticas religiosas, la sustentabilidad, la agricultura tradicional, el desarrollo urbano en la Ciudad de México, el turismo y la degradación de los recursos naturales. Autores como Aréchiga (2004), Delgadillo (2009), González & Torres (2014) y Narchi (2014) han brindado un panorama socio histórico de las problemáticas que hay alrededor de Xochimilco, resaltando las posibles causas y tratando de plantear alternativas o críticas al respecto, mientras realzan los valores tradicionales del lugar y la importancia de su conservación o rescate.

La amplia producción académica de investigaciones sobre los problemas que enfrenta Xochimilco y las innumerables propuestas para solucionarlos han tenido efectos concretos en el territorio lacustre. Un ejemplo son las actividades del Laboratorio de Restauración Ecológica (LRE), parte del Instituto de Biología de la UNAM, que tiene como objetivo:

...investigar la dinámica de los socio-ecosistemas con el fin de trabajar líneas científicas para su manejo y restauración. [...] [a través de] la interacción de múltiples actores de nuestro país, incluyendo a tomadores de decisión y sociedad civil, con el fin de contar con una visión plural sobre los temas de conservación (Laboratorio de Restauración Ecológica, s.f.).

En este sentido, el LRE ha llevado a cabo diferentes proyectos de intervención en colaboración con instituciones públicas y gubernamentales, entre ellos el Programa de análisis y restauración del sistema lacustre de Xochimilco y del Ajolote, la Rehabilitación de la red chinampera y del hábitat de especies nativas de Xochimilco y el Proyecto chinampa refugio. Este último está en ejecución desde el año 2011 y actualmente se encuentra en su 5° etapa, es financiado con recursos públicos mediados por instancias del gobierno como el INAH y la Alcaldía Xochimilco, así como por la iniciativa privada.

En esta misma línea, también cabe mencionar el trabajo del Centro de Investigaciones Biológicas y Acuícolas de Cuemanco (CIBAC), bajo la gestión de la UAM-Xochimilco, que está enfocado en:

...la resolución de la problemática ecológica y social de la zona lacustre de Xochimilco, mediante la investigación y formación de profesionales en los campos acuícolas y agrícolas, y sobre los programas de rescate ecológico del hábitat, así como de las especies endémicas y nativas de fauna silvestre en riesgo o en peligro de extinción (Ocampo, s.f, p. 13).

Por otro lado, la presencia de organismos internacionales también ha tenido impacto a nivel local, particularmente las actividades que ha llevado a cabo la UNESCO, como el proyecto de

cooperación de la Oficina de la UNESCO en México con el Gobierno de la Ciudad de México, que en el 2016 llevó a cabo talleres participativos en conjunto con instituciones académicas, organismos gubernamentales y habitantes locales para comenzar a plantear un plan de manejo integral para la zona patrimonial. Cabe resaltar que esa no fue la primera vez que la Oficina de la UNESCO en México tuvo participación en actividades relacionadas con la conservación del espacio, pues desde el año 2003 se comenzaron trabajos para elaborar un diagnóstico de las problemáticas ambientales y urbanas del paisaje chinampero para que posteriormente se estableciera un acuerdo entre este organismo y el gobierno de la ciudad para el desarrollo del Plan UNESCO-Xochimilco (PUX), dando paso al primer plan de manejo propuesto por el proyecto entre el 2005-2006 (UNESCO, 2018, p. 44).

Más allá de las diversas propuestas que han llevado a cabo instituciones académicas, instancias gubernamentales, organismos internacionales y ONG's, también existen propuestas que se han gestado desde el ámbito local, inclusive familiar, la mayoría motivadas por el auge del discurso de la conservación ambiental que han impulsado las instituciones académicas y organizaciones internacionales a través de sus actividades en el territorio. Existen muchos ejemplos, entre ellos los proyectos de turismo ecológico, chinampas agroecológicas, centros de conservación y reproducción del ajolote; y otros sitios de educación ambiental. Todos ellos mantenidos por habitantes locales, algunos en colaboración con grupos externos, como una respuesta ante las dificultades ecológicas, culturales, sociales y económicas que enfrentan dentro del espacio lacustre.

CAPÍTULO 2. ENTRE LA CONSERVACIÓN Y LA NEOLIBERALIZACIÓN DE LA NATURALEZA LACUSTRE

Frente al panorama de problemas socioambientales expuesto anteriormente, se han propuesto a lo largo de las últimas dos décadas y desde distintas perspectivas, variadas soluciones para contrarrestar la degradación de la zona lacustre de Xochimilco. Estos proyectos, impulsados, financiados o desarrollados por instituciones académicas, asociaciones civiles, organismos internacionales, instancias gubernamentales y ONG's abundan hoy día en Xochimilco y su presencia ha traído consigo transformaciones en las dinámicas territoriales de la población local.

A lo largo de este capítulo analizaré la manera en que los proyectos de *restauración* y *conservación ecológica* operan en el espacio lacustre de Xochimilco y cuál ha sido su influencia en la reconfiguración de las prácticas económicas que se desarrollan en él. Para esto voy a describir la situación laboral de algunos chinamperos y prestadores de servicios turísticos que entrevisté durante mi trabajo de campo. Primero, brindaré un panorama general sobre las condiciones socioeconómicas que posibilitaron la entrada de los proyectos de conservación ecológica, haciendo énfasis en las problemáticas que enfrentan estos dos grupos (chinamperos y trabajadores del turismo) debido a su dependencia económica del aprovechamiento del espacio lacustre. Después, profundizaré en dos proyectos de restauración ecológica: uno del Instituto de Biología de la UNAM y otro de la asociación civil REDES, para identificar cómo llevan a cabo sus actividades, desde qué discursos parten sus propuestas y de qué forma ha impactado su presencia en las dinámicas territoriales locales. Tomaré en cuenta datos obtenidos en mi investigación de campo mientras trato de vincular este fenómeno con procesos globales

que aun cuando tienen como eje central la conservación de la naturaleza, lo hacen con base en una marcada perspectiva neoliberal.

De remeros y mariachis a emprendedores ecologistas

Son muchos los factores que han llevado, cada vez más, a habitantes locales a sumarse a las nuevas propuestas para restaurar el sistema lacustre de Xochimilco elaboradas por agentes con perspectivas *ecológicas*. A partir de mi investigación de campo identifiqué dos circunstancias que han tenido mucho peso. La primera tiene que ver con los retos que enfrenta el turismo convencional para mantenerse como una actividad de interés para los visitantes. La segunda está relacionada con los problemas que enfrentan los agricultores locales para producir y mercantilizar sus productos bajo un esquema que podríamos llamar comercial o industrial, es decir, la producción agrícola a gran escala vendida a través de un intermediario en grandes centros de distribución tales como la Central de Abasto u otros mercados de la ciudad.

Respecto a la primera situación, el turismo convencional es una actividad que ha dado pauta a nuevas perspectivas sobre la explotación mercantil del espacio lacustre, ya que a lo largo del tiempo ha sido promovida por el gobierno de la Alcaldía y de la Ciudad de México como un negocio efectivo que permitirá superar los obstáculos de subsistencia de los habitantes locales, pues los problemas ambientales, particularmente la grave contaminación del agua, dificultan cada vez más las posibilidades de mantener viva la tradición agrícola chinampera. Aunado a esto, la pérdida gradual de las tierras a partir de la expropiación llevó a muchas familias a adaptarse, sin otras posibilidades, a las tendencias turísticas.

La historia del Embarcadero Fernando Celada y el Embarcadero Cuemanco ilustra muy bien la transición de la agricultura al turismo como principal fuente de trabajo de la población; es

además una de las muchas historias de despojo a manos del gobierno del entonces Distrito Federal, que se llevaron a cabo en pro del desarrollo de la ciudad. La construcción de estos dos embarcaderos ubicados en el primer cuadro del centro histórico de Xochimilco y Periférico Sur, respectivamente, tiene su origen en la expropiación de terrenos de cultivo que eran propiedad de ejidatarios xochimilcas un par de años antes de la construcción de la Pista de Canotaje Virgilio Uribe en 1966, todo esto en el marco de los preparativos de los Juegos Olímpicos de 1968, celebrados en nuestro país.

De acuerdo con Raúl, hijo de uno de los socios fundadores del embarcadero (anteriormente ejidatario de la zona expropiada), la construcción de los embarcaderos fue un tipo de compensación ante la *pérdida* de sus chinampas y, en consecuencia, de su principal fuente de trabajo: la agricultura tradicional. Fueron en promedio cien familias que, según las palabras de Raúl, tuvieron que dejar atrás la chinampería para comenzar a ofrecer servicios turísticos, como los paseos en trajineras y la venta de alimentos, bebidas y artesanías dentro de los embarcaderos que el gobierno construyó como *alternativa* económica. No obstante, la promesa de prosperidad que hizo el gobierno, actualmente los prestadores de servicios turísticos del Embarcadero Fernando Celada enfrentan algunos problemas para continuar sus actividades.

De acuerdo con los testimonios de Raúl y Mario, remero con una trayectoria laboral de cuarenta años en el embarcadero, ahora es mucho más complicado llenar las expectativas de los visitantes, especialmente porque éstos tienen referencias de otras experiencias turísticas en el país que han adoptado el *concepto* de los paseos en trajinera, inclusive replicando las portadas adornadas con flores de colores, que son típicas del lugar; el caso más conocido es el de “Xoximilco” un parque del grupo Xcaret que ofrece una “fiesta mexicana flotante” en la que incluyen servicios de alimentos, bebidas y música de mariachi.

Las réplicas de los paseos turísticos de Xochimilco en otros espacios han generado indignación entre los prestadores de servicios turísticos locales. Al respecto, Mario compartió lo que algunos turistas suelen comentar sobre otros lugares que *son* como Xochimilco:

... ‘es que allá en Nayarit hay un lugar que es igual’, yo le digo ‘no señor, allá son manglares, están a nivel de mar, aquí estamos a dos mil doscientos treinta y tantos metros, no se le olvide’. (...) es que hasta el ‘Xoximilco’ de la rívera maya, es que dicen ‘es que allá hay otro’ y yo les digo ‘nooo, allá no, allá fue construido, esto es [Xochimilco], toda la vida tiene este ecosistema y está sobreviviendo a nuestras agresiones como especie, no confunda, allá es con motivos, aunque yo vivo de esto [el turismo], allá es con motivos comerciales, aquí no empezó así... (M., comunicación personal, 3 de septiembre del 2022)

Así mismo, Raúl y Mario consideran que este tipo de negocios *inspirados* en Xochimilco fomentan la “mala” imagen que tiene el servicio turístico local, pues lo único que copian estos espacios es el concepto de las trajineras y la “fiesta” que gira en torno a la experiencia de los paseos, desvinculándose de la historia y el contexto socioambiental xochimilca. Raúl expresa lo siguiente al respecto:

(..) en el ‘Xoximilco’ de Cancún están cobrando dos mil pesos por persona (...) y creen que es el Xochimilco de acá, porque dicen ‘fiesta, fiesta mexicana’ y lo que hacen es emborrachar con tequila a mucha gente (...) bueno ellos tienen su fama porque obviamente es muy mercantil allá Xoximilco y les dan a probar cosas típicas (...) eso ha permitido que la gente crea que Xochimilco es venirse a emborrachar y venirse a ponerse loco con el mariachi y con la música, pero no, yo creo que no, esta imagen no

está nada adecuada a lo que realmente debe ser Xochimilco (...) (R., comunicación personal, 4 de septiembre del 2022).

Las réplicas de los paseos en trajinera en otros espacios turísticos de México no son la única causa de la popularización de la imagen de Xochimilco como un lugar de *excesos*. Esta situación se debe en gran medida a la permanencia de ciertas prácticas que se llevan a cabo en los embarcaderos del “Canal Turístico”, donde se puede hacer el llamado “Paseo tradicional”, ya que en estos espacios generalmente hay venta de alcohol y se llevan a cabo fiestas a las que asisten cientos de jóvenes todos los fines de semana. Ninguna de estas actividades está regulada actualmente, por este motivo han ocurrido accidentes que terminaron en la muerte de algunas personas, generando muchas controversias por su mediatización y, por lo tanto, la reducción del flujo de turistas en el lugar.

Lo descrito en los párrafos anteriores son acontecimientos que han afectado las actividades laborales de los prestadores de servicios turísticos del Embarcadero Fernando Celada en los últimos años. La competencia turística nacional, los accidentes mediatizados y la búsqueda de servicios vinculados al consumo de bebidas alcohólicas y *fiesta* por parte de los visitantes afectan, en conjunto con los problemas ambientales, cada vez más la estabilidad laboral de las personas que dependen del turismo en Xochimilco. Preocupados por esta situación y el impacto que tiene en su economía, los trabajadores del Embarcadero Fernando Celada han intentado agregar valor a su trabajo por medio de distintos mecanismos para que sus servicios cobren relevancia dentro de la oferta turística de la ciudad y sean consumidos con más frecuencia. Uno de ellos es, por ejemplo, a través de certificaciones como “el distintivo M” que es otorgado por la Secretaría de Turismo (SECTUR) después de que los interesados se capacitan en los cursos que ofrece el “Programa de Calidad Moderniza”, que tienen como objetivo:

(...) mejorar el control, imagen, integración del equipo de trabajo, los procesos de operación, el conocimiento sobre las necesidades de los clientes y la innovación de productos y servicios de los negocios que pretenden obtener el distintivo. En general este programa busca mejorar la calidad de los servicios, aumentar las ventas y reducir los costos para los propietarios de negocios turísticos, así como humanizar el trabajo a través del incremento de la participación de los colaboradores de micro, pequeñas, medianas y grandes empresas turísticas del país⁴ (SECTUR, 2012).

Por otro lado, estos prestadores de servicios turísticos comentan que también han buscado colaborar colectivamente para fortalecer sus conocimientos, a través de la transmisión oral de historias familiares y saberes tradicionales, respecto al valor cultural, ecológico e histórico de Xochimilco con el propósito de brindar información certera a los visitantes y propiciar un valor agregado a sus servicios, mediante, por ejemplo, narraciones de leyendas y mitos o recorridos explicativos sobre la flora y fauna local.

Pese a que los prestadores de servicios turísticos del Embarcadero Fernando Celada han buscado varias formas para atraer visitantes que consumen sus servicios, consideran que actualmente, una de las mejores opciones es ofrecer experiencias *ecoturísticas* que van desde visitas a chinampas demostrativas donde se siembra con el método tradicional del chapín, hasta visitas a temazcales y ajolotarios, pues han identificado que este tipo de servicios son los que

⁴ Los requisitos para ser beneficiario del programa son: ser una empresa legalmente constituida, “(...) Ser una MiPyME Turística, comprometerse a concluir la aplicación del Programa y cubrir el monto que convenga con la autoridad estatal y/o organismo intermedio” (SECTUR, 2012).

Se puede encontrar la información completa en la página oficial de la SECTUR.

se han popularizado con mayor rapidez en los últimos años y por lo cual actualmente tienen más demanda en comparación con los paseos tradicionales en trajinera. Es así que los remeros de este embarcadero han tratado de vincularse con personas que ofrecen este tipo de servicios “ecoturísticos”. Sin embargo, comentan que les ha costado mucho trabajo porque la mayoría de los traslados hacia las chinampas en donde se llevan a cabo estas actividades son muy largos, muchas veces de más de una hora y media, y los remeros tienen una tarifa oficial de seiscientos pesos por hora. De tal manera, resulta muy caro ofrecer una experiencia *ecoturística* que además incluya un paseo tradicional.

De acuerdo con Mario, esta es una de las situaciones por las que no suelen incluir a los remeros del Embarcadero Fernando Celada en estas nuevas propuestas, porque es mucho más fácil y barato utilizar lanchas de motor⁵, alternativa que ha adoptado la mayoría de los prestadores de servicios ecoturísticos del lugar.

La exclusión que han vivido los prestadores de servicios turísticos del Embarcadero Fernando Celada en el nuevo mercado *ecoturístico* los ha llevado a generar expectativas sobre construir sus propios espacios para ofrecer servicios de este tipo. Durante una entrevista, Raúl compartió que planea comprar una chinampa para convertirla en un espacio en donde los visitantes puedan conocer el proceso de cultivo tradicional. Además, quiere brindar un espacio que sirva para el esparcimiento y con la posibilidad de hacer un criadero de ajolotes de forma *natural* utilizando

⁵ El uso de lanchas de motor es otro de los tantos problemas que actualmente afectan a los prestadores de servicios turísticos porque, de acuerdo con Mario, el sonido y el oleaje que provocan durante su funcionamiento rompe con el ambiente de tranquilidad que existe en el espacio lacustre, generando incomodidad tanto para los visitantes como para las personas que trabajan en el lugar. Además, este tipo de embarcaciones también están comenzando a provocar problemas para la fauna local y son una fuente de contaminación importante por el tipo de combustibles que utilizan. De acuerdo con el director de Turismo y Fomento Económico de la Alcaldía Xochimilco, José Luis S., el uso de lanchas de motor ha aumentado en gran medida y cada vez es más difícil de gestionar.

un apante. Esta idea a Raúl le parece adecuada en términos de beneficios económicos, pero también ecológicos, pues ha observado que este tipo de proyectos están teniendo mucha aceptación por parte de los visitantes y su impacto ambiental no es el mismo que el provocado por otros negocios que también se han popularizado, como la construcción de canchas de fútbol y espacios para la vivienda dentro de la zona de conservación.

Hasta este punto, se puede intuir el amplio panorama de dificultades que enfrentan los prestadores de servicios turísticos del Embarcadero Fernando Celada y, seguramente, muchos más trabajadores del resto de embarcaderos de Xochimilco. Sin embargo, pese a que continuamente hay periodos de incertidumbre económica para la mayoría de las personas que obtienen su sustento del turismo, también es verdad que se trata de la actividad más rentable en la alcaldía y que frente a una crisis siempre es relativamente sencillo reajustarse o integrarse a las actividades que predominan, y *dominan*, en el espacio lacustre, es decir, dedicarse a los paseos en trajinera acompañados de música de mariachi y el consumo de alcohol o la venta de plantas y flores de ornato⁶.

El impulso del turismo como una política para *dar* alternativas laborales a los habitantes locales de Xochimilco no es una casualidad en el contexto del neoliberalismo global, en donde el supuesto de los gobiernos y otros agentes del capital es que todas las necesidades humanas pueden ser resueltas a partir de la capacidad emprendedora de cada individuo y que el mercado

⁶ De acuerdo con el director general de Turismo y Fomento económico de la alcaldía Xochimilco, la alcaldía recibe un aproximado de cinco millones de visitantes al año, considerando a los turistas y a otro tipo de consumidores que acuden a los diversos mercados de plantas y alimentos para abastecerse de los productos que se ofrecen ahí. Además, la producción de flores de ornato es otra de las actividades que generan más derrama económica en la localidad, sobre todo en las temporadas de cempasúchil y nochebuena (J. S., comunicación personal, 31 de octubre del 2022). Me interesa puntualizar que en general las unidades de producción de plantas ornamentales utilizan agroquímicos y transgénicos, además de priorizar técnicas de cultivo que están muy alejadas de las prácticas tradicionales.

es el mejor mecanismo para la distribución de todos los bienes y servicios que necesitamos para alcanzar el bienestar (Durand, 2014). En este sentido las entidades gubernamentales, de la Ciudad de México y la Alcaldía Xochimilco, se han concentrado en reproducir y legitimar la turistificación del espacio lacustre desde el enfoque neoliberal como un mecanismo para *mejorar* la calidad de vida de los habitantes locales que hoy día enfrentan dificultades económicas y para continuar reproduciendo las actividades productivas tradicionales, como la chinampería. De tal manera, con el impulso del turismo bajo el paradigma del emprendedurismo, el gobierno intenta superar las dificultades que él mismo causó, pues como he mencionado a lo largo de esta tesis, la crisis multidimensional en Xochimilco ha sido resultado en gran medida del despojo hídrico y territorial que se llevó a cabo para brindar servicios a la ciudad desde el siglo XIX, lo que fue menguando la vida de esta población y su entorno ecológico.

El testimonio de José Luis S., director general de Turismo y Fomento económico de la Alcaldía Xochimilco, es una evidencia importante sobre las iniciativas gubernamentales en pro de la turistificación del espacio lacustre que delegan en los individuos la tarea de superar problemas que son estructurales. De acuerdo con este funcionario la prioridad para su administración (desde el año 2018 hasta el año 2024) en términos de fomento económico es el apoyo a este tipo de actividades, especialmente por las posibilidades de autoempleo que existen alrededor de éstas:

...[la] prioridad en este momento es fomentar la actividad económica (...) generar el autoempleo, promover, en esta parte a emprendedores, generar áreas de oportunidad (...) por parte del turismo, promover y, se pretende, dar un servicio de calidad hacia los turistas, con lo cual hemos estado dando cursos de certificaciones a diferentes

prestadores de servicios turísticos, como el distintivo M, que es una certificación que se da por parte del Gobierno Federal para que los prestadores [de servicios turísticos] cuenten con esos criterios de calidad (J. S., comunicación personal, 31 de octubre del 2022).

Así mismo, la Alcaldía pretende impulsar el turismo cultural a través del uso discursivo de la declaratoria de Patrimonio Mundial porque, de acuerdo con el director general de Turismo y Fomento Económico, este reconocimiento internacional permite posicionar a Xochimilco como un lugar de interés dentro del mercado turístico nacional e intencional. Los servicios que se pretenden fomentar desde esta perspectiva están relacionados con la venta de experiencias gastronómicas, religiosas y actividades *ecológicas* vinculadas al sistema chinampero.

Entre otros planes que pretende promover esta administración de la Alcaldía Xochimilco se contempla el impulso de experiencias “más exclusivas”, haciendo alianza con “hoteles de lujo” ubicados en la ciudad. Un ejemplo que se compartió durante una entrevista con José Luis S. fue el de un proyecto en proceso de consolidación con el Hotel Four Seasons en donde se espera ofrecer un viaje en helicóptero desde las instalaciones del lugar hacia la zona lacustre de Xochimilco para recibir a los turistas en una chinampa y ofrecerles una experiencia gastronómica con productos locales.

No obstante, la propuesta del turismo como el principal medio de sustento en el espacio lacustre no ha sido aceptada fácilmente por algunos habitantes locales que aún tienen bajo su posesión las tierras heredadas de sus familias y la capacidad de reproducir los conocimientos chinamperos a través de la producción agrícola. De hecho, hoy día existen grupos xochimilcas que tienen como principal forma de sustento la siembra de hortalizas en el espacio lacustre,

uno de los ejemplos más emblemáticos es el de los habitantes del pueblo de San Gregorio Atlapulco, del cual hablaré a continuación.

Los problemas cotidianos de los chinamperos

De acuerdo con Federico, un adulto mayor, chinampero y originario de San Gregorio, esta es la zona más productiva y donde más se valora ecológica y alimentariamente el espacio lacustre, a diferencia de otros lugares de Xochimilco en donde el turismo es considerado mucho más importante. En palabras del propio Federico:

(...) ellos se dedican al turismo, son felices con el turismo, cada región, pues se le respeta (...) Es malo que no se siembre la tierra, ¿por qué es malo? porque las tierras se vuelven ociosas, habrá pasto, pasto muy bonito, pero no es un equilibrio ecológico eso, entonces sí nada más nosotros nos estamos preocupando por el turismo, ¿de qué va a ser la alimentación de nuestros habitantes? Traer verduras de otros estados, donde verdaderamente no sabemos ni cómo, qué es lo que estamos comiendo... (F. González, comunicación personal, 19 de agosto del 2022)

Al igual que Federico, otros chinamperos siguen valorando fuertemente la producción local de sus propios alimentos, asimismo, la importancia de la propiedad de la tierra y la certeza que esto da para la reproducción de la vida de las familias, de tal manera han continuado con sus actividades agrícolas, pero enfrentan muchos más retos para subsistir a comparación de quienes ofrecen servicios turísticos.

Durante mi trabajo de campo, tuve la oportunidad de entrevistar a Claudia, Daniela, Azael y Federico, chinamperos y chinamperas que compartieron sus perspectivas sobre los principales

problemas que enfrentan en su quehacer. A pesar de que cada uno tiene una forma distinta de trabajar la chinampa, todos coincidieron en que el crecimiento de la mancha urbana en el territorio, el cambio climático y la contaminación y escasez del agua son los problemas que más los afectan en su trabajo cotidiano.

Respecto al crecimiento de la mancha urbana, la mayoría manifestó su preocupación por el crecimiento acelerado de asentamientos irregulares en la zona de conservación, porque la construcción de casas y la consecuente habitación provoca daños difíciles de gestionar, uno de los más graves es la contaminación del lago con aguas residuales porque la mayoría de estas viviendas no están conectadas al sistema de drenaje público, además de la desecación de canales para poder transitarlos a pie.

Aunque los anteriores son problemas bastante serios, definitivamente la crisis del agua es el reto más difícil que enfrentan los productores, porque a pesar de que existe un continuo flujo de agua tratada hacia el sistema de canales, ésta no es apta para el cultivo inocuo de alimentos. Además, desde hace varios años, los productores de las zonas altas han observado que el nivel del agua disminuye cada vez más, situación que dificulta el tránsito de las canoas haciendo todavía más complicado llevar los productos cosechados a los puntos para su distribución. Aunado a todo esto, desde la perspectiva de estos chinamperos el cambio climático ha provocado un desfase significativo de las temporadas de lluvia, haciendo mucho más difícil predecir, de acuerdo con los conocimientos tradicionales, el momento óptimo para cultivar las semillas y éstas puedan germinar adecuadamente.

Otra situación que pone en desventaja a los productores agrícolas es la falta de iniciativas gubernamentales eficientes para fomentar la producción de alimentos en las chinampas. Los

pocos apoyos que ofrece la alcaldía son la entrega esporádica de semillas, capacitaciones sobre el cultivo,⁷ el préstamo de maquinaria para barbechar la tierra y otros apoyos económicos. Durante una entrevista el director general de Turismo y Fomento Económico comentó que existen apoyos monetarios por parte de la Comisión de Recursos Naturales y Desarrollo Rural (CORENA), aunque no profundizó demasiado en este tema; y también mencionó los créditos que otorga el Fondo para el Desarrollo Social de la Ciudad de México (FONDESOC) a microempresas. Respecto a los apoyos que van dirigidos específicamente a productores agrícolas, el servidor público mencionó que estos beneficios se otorgan únicamente a quienes cuenten con una constancia de productor, misma que tiene que tramitarse anualmente en las oficinas de Fomento Económico y se otorga una vez que se comprobó que el interesado efectivamente tiene una unidad de producción.

Otro tema que también abordaron los chinamperos y chinamperas durante las entrevistas fue sobre los obstáculos que enfrentan para poder mercantilizar sus productos. La mayoría coincidió que la siembra tradicional de hortalizas, legumbres y maíz no es un negocio que les garantiza estabilidad económica, sobre todo porque en los centros más importantes donde se pueden mercantilizar, como la Central de Abasto de la ciudad, hay mucha competencia y casi siempre los consumidores prefieren invertir en alimentos producidos por empresas agroindustriales que operan en otros lugares de México, pues sus precios son mucho más bajos. Esta situación ha llevado a la mayoría de los productores a ajustar sus precios con los de la competencia y por consecuencia tener un margen de ganancia menor. Otro problema que los pone en desventaja es que es muy complicado vender sus productos a la población local, por

⁷ Las capacitaciones casi siempre se hacen a través de la Universidad de Chapingo y los temas son variados, por ejemplo, de abonos. (J. S., comunicación personal, 31 de octubre del 2022)

la falta de espacios y por la creencia generalizada de que los alimentos chinamperos están contaminados por el agua *sucia*.

A pesar de que casi todos los informantes coincidieron en que hay una decadencia muy significativa en la mercantilización de sus productos, Federico opinó distinto. De acuerdo con él, sembrar alimentos en la chinampa siempre tendrá consecuencias positivas, incluyendo su potencial como forma de sustento económico, para él no es casualidad que el pueblo de San Gregorio Atlapulco produzca un aproximado de ochenta toneladas diarias de alimentos. En este sentido, para algunos actores locales las actividades agrícolas todavía siguen teniendo importancia económica, alimentaria y cultural, pese a los obstáculos que enfrentan hoy en día. Este es el motivo por el cual muchos de los chinamperos y chinamperas con el tiempo se han involucrado en las actividades de conservación y restauración del ecosistema lacustre, pues mantener su forma de vida depende de la permanencia de la chinampería.

A grandes rasgos, estos son los problemas que enfrentan actualmente estos dos sectores (el turístico y el agrícola) de la población local que mayoritariamente subsiste del espacio lacustre y que en el presente son quienes participan más activamente de la transformación de las prácticas productivas hacia propuestas más *ecológicas*, esperando que este cambio tenga un impacto positivo a nivel ambiental y respecto a su economía. Pero ¿de dónde surge el impulso de estas nuevas perspectivas para trabajar en el espacio lacustre? Según la información recabada tanto en mi investigación de campo como documental, se trata de la influencia de múltiples grupos académicos y asociaciones civiles que tienen presencia en el espacio lacustre desde hace décadas.

Actores ecologistas y sus proyectos restauradores

Como se mencionó al principio de este capítulo, desde hace varios años hay presencia de múltiples proyectos que buscan restaurar o conservar la vida natural y cultural del espacio lacustre de Xochimilco. Estas iniciativas son promovidas por todo tipo de actores, algunos locales y otros externos, que tienen objetivos diversos. En este apartado me concentraré en dos ejemplos, el proyecto de chinampa-refugio, implementado por el Laboratorio de Restauración Ecológica (Instituto de Biología, UNAM), y las iniciativas de la asociación civil REDES (Restauración Ecológica y Desarrollo, A.C.), como una muestra del panorama general de los trabajos de *restauración ecológica* que han tomado relevancia dentro del contexto lacustre, especialmente por su influencia en el proceso de transformación socioeconómica.

Hay muchos motivos por los que Xochimilco es un espacio de gran interés para los académicos y las asociaciones civiles interesadas en la conservación ambiental y cultural, probablemente los más importantes son la declaratoria de Patrimonio Mundial y su fácil acceso por tratarse de un lugar dentro de la Ciudad de México. Aunque estos aspectos no son el tema central de este capítulo, considero que es importante tomarlos en cuenta, sobre todo por los discursos que se han construido alrededor de ellos y han servido como un medio para legitimar múltiples intervenciones en el espacio lacustre.

El hecho de que un lugar como Xochimilco, con una amplia diversidad natural, exista dentro de la Ciudad de México, ha dado pie a la explotación de sus recursos necesarios para el crecimiento y permanencia de la vida dentro de la urbe. Estas prácticas siempre se han justificado bajo el argumento del *bien común*, sin importar los impactos a nivel local que pudieran estar de por medio. El caso del entubamiento de los manantiales es un ejemplo de esta larga relación con beneficios unilaterales. Al día de hoy, las necesidades de la metrópoli se han

transformado a partir de la crisis ambiental a nivel mundial, en este sentido, para muchos, los servicios ambientales que ofrece el humedal de Xochimilco son cruciales para la permanencia de la ciudad. Aunado a esto, la declaratoria, otorgada el 11 de diciembre de 1987 por la UNESCO, contribuyó significativamente en la construcción de todo un imaginario sobre Xochimilco, en donde el valor *universal* del lugar tiene que ser protegido a toda costa. Este valor es atribuido al espacio por la relevancia cultural de la tradición chinampera, pero más aún por los beneficios ecosistémicos que le brinda a la Ciudad de México y, más significativamente, a todo el mundo.

Este es el panorama que ha funcionado como punto de partida para que diversos actores se interesen en elaborar propuestas de intervención en beneficio de la vida cultural y natural de Xochimilco. De hecho, la información que obtuve en las entrevistas que llevé a cabo en mi trabajo de campo dan cuenta de las perspectivas que tienen los actores externos sobre el valor del espacio en los términos que mencioné en el párrafo anterior. Por ejemplo, Elsa, directora general de la asociación civil “REDES”, comentó lo siguiente:

...(Xochimilco) tiene muchas características valiosas, ¿no?, desde que es una zona importante como *proveedora de servicios ecosistémicos* hacia el sur y a la ciudad, es parte de una subcuenca que también *provee de servicios* ecosistémicos importantes (...) una zona productiva muy importante, y en términos humanos también ¿no? ha sido la zona que ha sufrido mucho la urbanización es una de las principales amenazas (...) mucha de la gente que vive allá [en Xochimilco] está en un proceso de reticencia a integrarse a la dinámica de una urbe cómo la ciudad de México. Entonces pues existen todavía situaciones sociales, tradiciones culturales que definitivamente los identifican tanto a Xochimilco, la zona lacustre, cómo Milpa Alta y Tláhuac, y sin embargo pues

ellos luchan constantemente por mantener sus tradiciones a la par que luchan por producir y conservar esta región como una zona productiva antes que una zona urbana es algo que está en constante, es un tema constante en sus actividades (E., comunicación personal, 20 de octubre del 2022).

Por su parte, Luis, Titular del Laboratorio de Restauración Ecológica del Instituto de Biología de la UNAM, al preguntarle sobre los motivos que le llevaron a estudiar e incidir en los problemas ecológicos de Xochimilco, también compartió su perspectiva respecto al valor ecológico que posee y cómo éste es de vital importancia para la permanencia de la vida en la Ciudad de México:

...poco a poco comencé a entender que Xochimilco es una pieza fundamental para la *resiliencia de la Ciudad de México*, es un *bastión cultural*, gracias a eso está la ciudad en donde está, y es un bastión de biodiversidad y de servicios ecosistémicos. Entonces, durante los siguientes años me di cuenta de que era un gran lugar para hacer mi proyecto de largo alcance, a lo largo de mi vida profesional (L., comunicación personal, 12 de enero del 2023).

Ambos comentarios nos permiten identificar las perspectivas que algunos actores externos comparten sobre Xochimilco, mismas que se han centrado en valorizar el espacio prácticamente en términos utilitarios, en el sentido de cómo la conservación ecológica del lugar es importante en función de continuar brindando servicios ecosistémicos a la Ciudad de México y, por lo tanto, garantizar la permanencia de la urbe. En este sentido, se puede identificar a nivel discursivo que el motivo más importante para conservar y restaurar ecológicamente el espacio lacustre no está necesariamente vinculado a los intereses y necesidades locales, al

contrario, y como se verá más adelante en este trabajo, se trata más bien de una motivación vinculada a los discursos internacionales sobre conservación ambiental frente a la crisis global. Esto no quiere decir que dentro de los proyectos de los que se hablará durante este trabajo no se hayan contemplado en algún momento las perspectivas locales y sus necesidades o que no sean importantes en el desarrollo de dichas iniciativas, sin embargo resulta necesario preguntarnos: si Xochimilco no fuera una fuente importante de recursos naturales y servicios ecosistémicos para la ciudad y para el mundo, ¿habría interés académico, internacional, de la sociedad civil y de la iniciativa privada para emprender proyectos de conservación ecológica y de desarrollo social para los habitantes del lugar?

Ese es el motivo principal que ha impulsado a estos actores, y a muchos otros, para llevar a cabo proyectos que *restauren ecológicamente* el espacio lacustre de Xochimilco. No obstante, estas propuestas se han ido transformando con el tiempo, porque los objetivos se van adecuando a las necesidades que van encontrando en el transcurso de su desarrollo. Además, el factor de las fuentes de financiamiento es crucial y las formas de operar de cada proyecto son distintas.

De acuerdo con Elsa, el objetivo principal de REDES A.C. es convertirse en un referente institucional de apoyo y solución de los problemas ambientales de Xochimilco. En este sentido, su labor se ha concentrado en la difusión del *valor* de la zona, capacitar en diferentes aspectos a los productores chinamperos, hacer monitoreos de la calidad del agua y promover la producción de alimentos agroecológicos dentro del espacio lacustre, así como su mercantilización.

En cuanto al Laboratorio de Restauración Ecológica, Luis comenta que el proyecto ha tenido varias etapas, primero se concentraron en la investigación para identificar y entender los

problemas más graves que enfrenta Xochimilco, posteriormente se pilotearon proyectos que podrían significar posibles soluciones y actualmente se encuentran en una tercera etapa en donde se están consolidando los proyectos de restauración, fruto del trabajo de más de diez años en el lugar. De acuerdo con Luis, el objetivo del proyecto es la restauración de Xochimilco desde una perspectiva socio-ecosistémica, en donde se evalúen las variables ecosistémicas, pero también la interacción social:

El objetivo general del proyecto es la restauración de Xochimilco, que Xochimilco vuelva a ser un espacio de chinampería, no un lugar de urbanización, de canchas de fútbol, de fiestas, *raves* y cervezas. (...) ¿Cómo llegamos ahí? Hay veinte mil rutas (...) desde una perspectiva socio ecosistémica, no es nada más decir ‘ponemos tres plantas de tratamiento y ya’, la restauración de un lugar tan complejo y tan viejo como Xochimilco lleva su tiempo (...) no se trata nada más de evaluar las variables ecológicas y ecosistémicas sino también la interacción social (...) cómo podemos volver a algo que le sirva a la sociedad en las condiciones actuales pero con las interacciones previas (...) que se reactivara la chinampa pero no queremos a todos como María Candelaria y Carlos Rafael, porque no se trata de volver a esas épocas, se trata de decir ‘restauremos con actividades que sirvan y que fluya el ecosistema, que le sirvan al chinampero y con la tecnología para que fluya (...) eso implica actividades alternativas, que pueden ser por ejemplo ecoturismo o agricultura urbana, en la cual el chinampero tenga la capacidad de rentarle una parcela a un *condechi* o que vaya la gente misma a ver cómo se produce y entonces eso se pueda cobrar. Cosas de ese estilo que puedan ser alternativas a lo que antes existía (L., comunicación personal, 12 de enero del 2023).

Las actividades que promueven grupos de académicos y asociaciones civiles como las anteriores, parten de la conclusión a la que ha llegado la mayoría de estas iniciativas: el único medio para para conservar la vida del espacio lacustre es a través de la reactivación, promoción y permanencia de la producción agrícola en la chinampa con el método tradicional y de forma agroecológica. Este principio está fundamentado en la capacidad productiva que tiene el sistema chinampero para proveer alimentos sin depender de insumos externos, como fertilizantes, insecticidas o cualquier tipo de agroquímico desde hace más de mil años.

De esta forma, las actividades de *restauración* se han concentrado en ofrecer capacitaciones para que las chinampas se produzcan de forma completamente agroecológica, mejorar la calidad del agua que se utiliza en las mismas y abrir canales de mercantilización de los productos que se obtienen de ellas. En este sentido, casi todas las acciones propuestas están dirigidas hacia los chinamperos y chinamperas, pues son ellos los únicos que tienen las tierras bajo su posesión y todo un sistema de conocimientos sobre la chinampería que les permite seguir reproduciendo actividades alrededor de la misma.

Contradicciones agroecológicas

Muchos chinamperos han participado en múltiples actividades propuestas por grupos externos, algunos han colaborado durante varios años, otros han decidido seguir con sus actividades sin interesarse por las propuestas externas y muchos otros han comenzado a gestar proyectos desde la organización local. Lo que es cada vez más evidente es el interés que tienen los chinamperos y chinamperas para encontrar nuevas formas de producir, pues la mayoría concuerda en que existen muchos problemas ambientales que ponen continuamente en riesgo su labor. De esta manera, las prácticas agroecológicas se han convertido en un referente de transformación en el

espacio lacustre, llevando a muchos a aprender al respecto y a poner en práctica esta forma de sembrar, libre de agroquímicos o cualquier otro insumo externo.

En los últimos años las actividades de conservación y restauración han adoptado prácticas *agroecológicas* para solucionar los problemas ecosistémicos del lugar. De acuerdo con Vázquez-Medina et al. (2023) en Xochimilco cada vez más actores de la sociedad civil han adoptado prácticas agroecológicas como una vía para restaurar el ecosistema de los humedales, favorecer la producción agroalimentaria en términos de calidad e inocuidad y para habilitar redes alternativas de distribución y nuevos canales y formas de consumo de los productos chinamperos.

Pero ¿qué es la agroecología? según Gutiérrez et al. (2008) se trata de

...un enfoque de ingeniería ecológica que consiste en ensamblar los componentes del agroecosistema (cultivos, animales, árboles y suelos). Se busca que las interacciones temporales y espaciales entre los componentes se traduzcan en rendimientos derivados de fuentes internas, reciclaje de nutrientes y materia orgánica, y de relaciones tróficas entre plantas, insectos y patógenos, que resalten sinergias tales como los mecanismos de control biológico. De este modo, a la investigación agroecológica le interesa no sólo la maximización de la producción de un componente particular, sino la optimización del agroecosistema total (Gutierrez et al., 2008).

Asimismo, la producción agroecológica genera múltiples beneficios a nivel ecosistémico, pues la suspensión del uso de agroquímicos durante la siembra de los alimentos limita en gran medida los peligros para quien los ingiere y produce. Se trata de un sistema más barato porque no es necesario comprar insumos como fertilizantes o insecticidas en cada ciclo agrícola;

además este tipo de producción permite la regeneración del suelo y el uso sistémico de todos los recursos que existen alrededor de la práctica agrícola, de acuerdo con la información proporcionada por los informantes en mi investigación de campo.

La agroecología como paradigma en Xochimilco se ha posicionado en los últimos años entre los grupos que llevan a cabo actividades de *conservación y restauración* ecológica, todo esto a partir de la presencia discursiva de diferentes actores académicos que han proyectado este modelo productivo como el más adecuado en términos ecológicos, económicos, sociales y culturales. Más adelante se abordarán dos ejemplos de proyectos de restauración ecológica que tienen como principal objetivo incentivar prácticas agroecológicas dentro del espacio lacustre. En el siguiente capítulo se hará énfasis en sus propuestas y cómo las han llevado a cabo, además de identificar de dónde provienen y cuáles son sus vínculos con las dinámicas globales de conservación ambiental.

No obstante, a pesar de los múltiples beneficios ambientales que tiene producir agroecológicamente, la mayoría de los productores que siguen este sistema se enfrentan a muchos retos para mercantilizar sus productos, pues no existe suficiente demanda dentro del mercado para hacerlo. Esta es una situación que preocupa a todos, tanto a los chinamperos como a las personas que promueven proyectos de restauración, porque genera incertidumbre económica y abre muchas posibilidades para que los productores opten por otro tipo de producción o actividad económica, dejando de lado la chinampería.

De acuerdo con los informantes, existen varios motivos por los que no es tan fácil vender alimentos agroecológicos, por ejemplo, el hecho de que muchas personas tienen desconfianza sobre la calidad del agua con la que se riega, pero el más importante es que este tipo de

productos suelen ser mucho más costosos para el consumidor a comparación de los alimentos agroindustriales. Esta situación es hasta cierto punto paradójica, pues se espera que las producciones agroecológicas sean mucho más económicas, sin embargo, en la práctica resulta ser más costoso porque se requiere de más fuerza y tiempo de trabajo.

Por otra parte, este tipo de productos suelen tener un *valor agregado* que se estima en función de los beneficios sociales y ambientales que hay detrás de este tipo de producción agrícola, y que muchas veces termina encareciendo los productos. Al respecto, Yolo, bióloga colaboradora de REDES, comentó lo siguiente:

...yo pienso que valdría la pena ver cómo hacen su tabulación o su cotización las personas que hacen esto o que dan sus precios a más alto costo, yo creo que es porque de repente se hace este discurso del valor agregado y se elevan los precios, yo pensaría también que se da, se hace el valor agregado y se elevan los precios como una contrapropuesta un poco economicista de que se valore todo el trabajo, porque es verdad que sí hay un ciclaje de nutrientes dentro del sistema, por ejemplo que alguien tenga ganado y entonces pueda la misma caca reciclar y abonarse al suelo, ¿no? Ese ciclaje hace que en costos económicos sea muy eficiente y en costos ambientales mucho más (...) el valor agregado creo que lo han aprendido [los chinamperos] de externos, o sea de las A. C., no solo de REDES sino del gobierno también, de los diferentes proyectos que hay en el territorio. Ahora está muy en boga la certificación orgánica y el sello verde entonces claro, también ahí está en todo su esplendor la regulación del valor agregado, siento que sí ha venido de afuera, que ha venido también de afuera la propuesta de que esa valorización se dé a partir de lo económico (Y., comunicación personal, 18 de octubre 2022).

El concepto del “valor agregado” que plantea Yolo, toma relevancia en un contexto de búsqueda para legitimar las prácticas agroecológicas dentro del contexto de la neoliberalización de la naturaleza a nivel global. Así como el turismo ha sido promovido como una solución adecuada a los problemas económicos que enfrentan los habitantes de Xochimilco, las prácticas que favorecen la conservación y restauración de la naturaleza empiezan a desarrollarse bajo los esquemas de la mercantilización, buscando asignarle un valor monetario a los beneficios que obtenemos de ellos y esperando que integrándose al mercado para la *compra-venta* sea posible solucionar todos los problemas ecosistémicos que se enfrentan a nivel global.

Así como sucede en muchos otros lugares del mundo, en Xochimilco hoy día esta dinámica se construye a partir de la promoción discursiva del Desarrollo Sostenible, una lógica desde la cual se espera que continúe el desarrollo y crecimiento capitalista sin descuidar la sostenibilidad medioambiental. Este discurso se ha utilizado desde los setenta por gobernantes, tecnócratas e industriales como una solución mágica para continuar su productivismo capitalista a través de hacer las correcciones ecológicas necesarias del sistema industrial, que ya han visto son imprescindibles (Requena-i-Mora, 2022).

Las soluciones que internacionalmente se han propuesto para mitigar los daños ambientales desde la perspectiva del Desarrollo Sostenible, tales como el pago por servicios ecosistémicos, los bonos de carbono y el ecoturismo, han logrado posicionarse en Xochimilco. Como tendencia global, la mayoría de las veces estos proyectos se caracterizan por ser impulsados y gestionados por ONGs y empresas privadas dentro de áreas naturales protegidas, especialmente, de los países en desarrollo, donde, según el discurso conservacionista, el Estado no tiene la capacidad de proteger eficazmente su biodiversidad. Así mismo, estas iniciativas suelen prometer beneficios respecto a la democracia y la participación local, promoviendo la

posesión del territorio y su incorporación a empresas comerciales orientadas a la conservación ecológica, especialmente a través de la promoción del ecoturismo (Igoe y Brockington, 2022).

En concordancia con lo anterior, la agroecología se ha posicionado como una disciplina de interés para múltiples instituciones internacionales, al ser considerada, junto a la intensificación sustentable, la agricultura climáticamente inteligente y los organismos modificados genéticamente, como una opción más para tener en cuenta en las vías para alcanzar el Desarrollo Sostenible. Esto fue así, sobre todo, desde el *Simposio internacional de agroecología para la seguridad alimentaria y nutrición* (2014) organizado por la FAO, donde se planteó a la agroecología de manera descontextualizada y acrítica, limitada a una concepción meramente técnica, científicista e institucional que, según Giraldo y Rosset (2016), responde más a distintos intereses comerciales que a un compromiso real con la solución de los problemas ambientales, alimentarios y sus efectos desiguales. (Giraldo & Rosset, 2016).

Rápidamente la agroecología ha cobrado interés en la geopolítica global, a causa de los intentos del agrocapitalismo para escapar de sus propias contradicciones (Giraldo & Rosset, 2016). Se trata de un mecanismo para solucionar la crisis producida por la sobreoferta, que buscó solucionarse a través de la financiarización en la búsqueda por continuar generando ganancias de los excedentes de capital que quedaban ociosos. El capital especulativo, a partir de la crisis financiera entre los años 2007 y 2009, se vio en la necesidad de buscar nuevas formas de acumulación y especulación, dando como resultado la búsqueda por apropiarse aún más de las riquezas naturales del mundo (tierras, monocultivos agrícolas y forestales, hidrocarburos no convencionales, minerales, etc.), pues toda actividad económica depende de ellas; asimismo surgieron nuevos mecanismos de apropiación a través de la mercantilización de semillas y la agrobiodiversidad; la inserción de mayor diversidad agrícola a los mercados de alimentos, a la

industria cosmética y farmacológica; y la conservación neoliberal a través de arreglos forestales, entre otras actividades (Giraldo & Rosset, 2016). El objetivo más importante es expandir las lógicas de valorización del capital a todos los territorios que no se encuentran adecuados a los flujos de globalización neoliberal, buscando suprimir todas aquellas formas de producción no capitalistas, incluida la agroecología como paradigma político para desafiar y transformar las dinámicas agroindustriales (Giraldo & Rosset, 2016).

Por otro lado, es importante reconocer que el agrocapitalismo se encuentra en constantes crisis debido a la erosión, compactación, salinización y estilización de los suelos; la pérdida de biodiversidad en los agrosistemas; y la disminución de la efectividad de fertilizantes químicos y la resistencia a plaguicidas, como producto de la constante búsqueda de hiperproductividad del agronegocio (Giraldo & Rosset, 2026). En este sentido, el capital agrícola busca continuamente reestructurarse para resolver la crisis a su favor, incluyendo a la agroecología como una de las opciones técnicas para restablecer las condiciones de producción. De esta manera, el capitalismo verde pretende crear una agroindustria reestructurada a partir del discurso de sustentabilidad, que articule empresarialmente a diferentes actores en todos los territorios del mundo (Giraldo & Rosset, 2016).

Aunque en Xochimilco aún no hay una presencia numerosa de empresas privadas y grandes ONGs en contraste con otras áreas naturales protegidas del mundo, muchas de las actividades de conservación que se han puesto en práctica concuerdan con las propuestas del Desarrollo Sostenible que son tendencia a nivel global y suelen ser legitimadas por organismos internacionales como la UNESCO.

De esta forma, no es una casualidad que las iniciativas de conservación y restauración que se

han posicionado en los últimos años dentro del espacio lacustre de Xochimilco se concentren en posicionar *eco negocios* que ofrecen un valor que va más allá del servicio o producto en sí mismo. Por ejemplo, los alimentos agroecológicos producidos en la chinampa tienen un valor agregado porque no sólo se pone en venta un producto inocuo y de excelente calidad, también se paga por la "restauración" y "conservación" del lugar y los valores culturales que existen alrededor de él. Un ejemplo de esto es la etiqueta chinampera, propuesta elaborada por el Laboratorio de Restauración Ecológica, que funciona como:

...un distintivo ecológico que tiene como objetivo avalar la calidad de los productos agroecológicos de las chinampas-refugio, dando certeza de que el método de producción que usan las personas chinamperas está en función de las buenas prácticas chinamperas, sustentables y tradicionales; así como, la creación de refugios que proporcionan el hábitat adecuado a las especies nativas, promoviendo la conservación integral del ecosistema (Laboratorio de Restauración Ecológica [LRE], s.f.).

Es así que la "etiqueta chinampera" ha sido planteada como una herramienta discursiva para comercializar más fácilmente los productos agroecológicos, apelando a los beneficios ecosistémicos que significa consumir este tipo de productos a comparación de los que provienen de procesos agroindustriales.

De esta manera, la permanencia de los proyectos de *restauración y conservación* ecológica dentro del espacio lacustre de Xochimilco ha influenciado en la reconfiguración de las prácticas económicas que se desarrollan en él, a partir del impulso de *nuevas* formas de mercantilizar los productos y servicios que ofrece el lugar y las personas que lo trabajan.

La ejecución de estas propuestas ha sido posible gracias a la continua búsqueda de muchos

trabajadores lacustres, chinamperos y prestadores de servicios turísticos, por mejorar sus circunstancias de vida dentro de un contexto de incertidumbre económica. Las prácticas que han adoptado a partir de la influencia de los proyectos *ecologistas* son la alternativa que por el momento les parece más favorecedora en términos ambientales, sociales y económicos para enfrentar los problemas multidimensionales que persisten desde hace décadas a causa de la desigualdad social y el deterioro ecosistémico del lugar.

CAPÍTULO 3. LA AGROECOLOGÍA Y L@S CHINAMPER@S VERDES: ENTRE SOLUCIONES ECOLÓGICAS Y DESIGUALDADES SOCIALES

Las instituciones académicas y organizaciones de la sociedad civil con presencia en Xochimilco han concentrado sus esfuerzos en la última década en la conservación y restauración ecológica del espacio lacustre a partir del desarrollo y posicionamiento político e ideológico de teorías sobre la conservación ambiental a nivel global. Por las particularidades culturales del espacio lacustre de Xochimilco, reflejadas en el desarrollo y permanencia del sistema agrícola chinampero, se ha identificado que la mejor vía de conservación ecológica es la permanencia de las prácticas agrícolas en el lugar, mismas que únicamente pueden ser reproducidas por los y las chinamperas. Pero no se trata únicamente de sembrar, pues existen muchas vías para hacerlo (una de ellas es utilizando agroquímicos sumamente peligrosos para la vida humana, animal y vegetal del lugar), la propuesta va más allá: sembrar con métodos compatibles con la conservación ecológica del espacio lacustre. Como se mencionó en el capítulo pasado, en los últimos años la agroecología ha sido el punto de partida para ejecutar nuevas actividades en pro de la conservación y reactivación de las prácticas agrícolas que tienen un impacto ecológico positivo en el lugar. Estas nuevas actividades han sido adoptadas por varios chinamperos a partir de la influencia de instituciones académicas y asociaciones civiles dentro del territorio, que continuamente han buscado vincularse con los productores para colaborar en la conservación del espacio y la cultura chinampera. En este capítulo partiré de los testimonios de Azael y Claudia, chinamperos de Xochimilco, para hacer un contraste sobre las experiencias que cada uno ha vivido desde su propia práctica productiva, los retos que han enfrentado y de qué forma se han ajustado a las nuevas tendencias conservacionistas.

En el capítulo anterior se habló brevemente de cuáles son los elementos técnicos que caracterizan una producción agroecológica, por ejemplo, la obtención de rendimientos a través del reciclaje de nutrientes y materia orgánica dentro del sistema, pero es importante señalar que las prácticas y métodos son diseñados en función del contexto en el que se pretenden aplicar; además sus implicaciones productivas, económicas y sociales también variarán dependiendo del espacio en el que se ejecuten. En este sentido, las prácticas agroecológicas en Xochimilco tienen sus singularidades, tanto en la ejecución como en los resultados respecto a otros espacios que también han adoptado la perspectiva agroecológica como un método de restauración y conservación ambiental. A continuación, se presentará una descripción sobre cómo algunos chinamperos y chinamperas comenzaron su transición hacia la agroecología y los efectos productivos y económicos que surgieron a partir de esta.

Azael

Los caminos que han tomado los chinamperos para transitar productivamente hacia la agroecología han sido distintos entre sí, no obstante, gran parte de ellos han sido influenciados por instituciones académicas y organizaciones civiles presentes en el territorio lacustre. Un ejemplo es la historia de Azael, un hombre de mediana edad, que, según su testimonio compartido durante una entrevista, después de dedicarse por un tiempo a ejercer su profesión como químico farmacobiólogo decidió *regresar* al campo motivado por el arraigo familiar con el que creció, pues desde que era un niño tuvo contacto con las prácticas agrícolas tradicionales del espacio lacustre de Xochimilco a partir de la transmisión de conocimientos y experiencias, cómo aprender a remar y la técnica tradicional del chapín, por parte de sus abuelos y su padre.

Al igual que muchos otros agricultores originarios, al principio Azael se dedicó por varios años a producir hortalizas, principalmente lechugas, utilizando la técnica tradicional combinada con el uso de agroquímicos, y sus canales de comercialización estaban limitados a la distribución de sus productos en la Central de Abasto donde, según sus palabras, “había mucha competencia” y muchas veces no se vendía lo suficiente para subsistir.

Desde la década del 2010, Azael comenzó a colaborar con la asociación civil “Tejiendo Alas” a partir de la donación de un motocultor para el paraje de San Sebastián, zona productiva ubicada en el pueblo de San Gregorio Atlapulco. Este vínculo hizo posible otras colaboraciones con nuevos actores, en particular Azael señaló la importancia que tuvo la asociación civil REDES, para que él y sus trabajadores aprendieran técnicas que les ayudaron a mejorar su producción agrícola:

Yo empecé con REDES porque querían productores, de hecho, hay otra sociedad civil que se llama Tejiendo Alas. Tejiendo Alas hizo la gestión con las autoridades y nos donó un motocultor para la zona y trabajó con toda la zona chinampera de San Gregorio, ahí fue cuando contrató a REDES para que nos diera los cursos en insumos orgánicos, administración de empresas, en todo, todo. A mi si me sirvió mucho. (...) De ahí nos jaló REDES, ahí fue cuando conocí a muchos investigadores (...) traían gente extranjera para platicar sus experiencias en otros lados. Dentro de esos trabajos, la zona de aquí de los canales se estuvo monitoreando para ver la calidad del agua, desde microorganismos, metales pesados, bacterias. Todo se estuvo monitoreando y tenemos los resultados, sabemos cómo está en ese aspecto toda la zona... (A., comunicación personal, 25 de agosto 2022)

Azael también compartió que fue decisivo para él contactarse con instancias académicas para posicionar sus productos en nuevos nichos de mercado, específicamente fue significativa una invitación que le hizo en el año 2016 la Universidad del Claustro de Sor Juana, una institución educativa y de investigación privada. En ese año él era representante del Paraje de San Sebastián, de tal manera que fue quien recibió la invitación para que él y sus compañeros chinamperos presentaran sus productos en un evento sobre la producción agrícola chinampera, al respecto comentó: “Iban principalmente empresas de la gastronomía (restaurantes, cocinas) y ahí fue que dimos a conocer nuestro producto. A partir de ahí empezamos a llevar muestras a los diferentes restaurantes...” (A., comunicación personal, 25 de agosto 2022).

El vínculo que Azael estableció con diversos restaurantes provocó una transformación importante en su forma de producir, pues identificó que ser proveedor de empresas gastronómicas era mucho más rentable y seguro en comparación a comercializar sus productos a través de intermediarios, por ejemplo, en la Central de Abasto. De acuerdo con él, actualmente existe mucha competencia en la venta de hortalizas y los precios de los chinamperos no son tan competitivos como los de productores que cultivan agroindustrialmente en otros estados del país. Este fue el motivo que llevó a Azael a decidir vender toda su producción a restaurantes de alto gourmet en diferentes puntos de la Ciudad de México.

Esta alianza transformó la manera en la que Azael cultiva sus hortalizas, pues tuvo que añadir un *valor agregado* a sus productos, mismo que se vio reflejado al comenzar a producir agroecológicamente. En este punto también es importante hacer énfasis que el tipo de productos que demandan las empresas gastronómicas para las que trabaja Azael son ingredientes que no se consumen popularmente ni representan la base de la alimentación tradicional en Xochimilco,

al contrario, los ingredientes son especializados (como rábanos sandía, zanahorias arcoíris, flores comestibles, etc.) y son comprados en volúmenes pequeños. No obstante, a través de la producción y comercio de estos alimentos con los que, de otra manera no alimentaría a su familia, Azael se sostiene económicamente y tiene la capacidad de pagar salarios fijos a sus trabajadores.

Existen otros casos interesantes sobre cómo los chinamperos han optado por introducir métodos agroecológicos en su labor cotidiana, tal es el caso de aquellos que mantienen un vínculo con el Laboratorio de Restauración Ecológica a través del proyecto “Chinampa Refugio”. Éste consiste en la rehabilitación o apertura de zanjas en los contornos de las chinampas, donde posteriormente se coloca una compuerta en el extremo inicial que sirve a modo de filtro para garantizar la segregación de especies nativas y especies exóticas (Zambrano et al., 2021)⁸. El principal objetivo de este proyecto es la construcción de microambientes para la conservación del ajolote (*Ambystoma mexicanum*), el charal (*Menidia jordani*) y al acocil (*Cambarellus montezumae*), especies endémicas que se encuentran en peligro de extinción. Además, este filtro tiene la capacidad de mejorar la calidad del agua y la productividad agrícola de los chinamperos que la utilicen para regar sus cultivos (Zambrano et al.,2021).

Asimismo, de acuerdo con la información del proyecto en su página web, a partir de la evaluación y monitoreo, por parte del LRE, sobre la calidad de su producción agrícola, los chinamperos podrían adquirir el *distintivo ecológico* “Etiqueta Chinampera” (otorgado por el LRE y el Instituto de Biología, UNAM), que les serviría para destacar los atributos

⁸ Para saber más sobre el proyecto se puede visitar la siguiente liga: <https://www.restauracionecologica.org/>

agroecológicos de sus productos y así posicionarse como una mejor opción dentro de los canales de comercialización en los que participan.

Los chinamperos que deseen participar en el proyecto "Chinampa Refugio" deben disponer de un espacio apto para construir su refugio y estar dispuestos a sembrar con métodos agroecológicos y dejar por completo el uso de agroquímicos. Estos requisitos no son el mayor reto al que se enfrentan todos aquellos que quieran construir un refugio en su chinampa, el mayor problema es obtener financiamiento para ejecutarlo. Al respecto, Carlos, colaborador del LRE y también miembro de la cooperativa "Chinampayolo", comentó durante una entrevista lo siguiente:

... con la experiencia que hemos adquirido no creo que es complicado [construir refugios de ajolotes], el tema es el financiamiento, porque abrir un refugio es algo caro, mover toneladas y toneladas de tierra (...) no es solo abrir el canal y chido ya quedó, dependiendo de las características iniciales del sitio, te puede llevar entre seis meses y dos años tener un refugio ya funcionando, por eso el financiamiento nos vino de maravilla (...) es toda la parte productiva de acompañamiento y seguimiento al productor (...) los cambios en los sistemas de producción se llevan dos, tres años (...) hay gente que está interesada en hacer el proyecto, que está en espera de saber si se obtienen recursos o no para poder hacer sus refugios, para hacer este proceso de hacer el cambio agroecológico, pero ahí sí estamos atorados hasta que no haya financiamiento... (C., comunicación personal, 4 de Octubre 2022)

No obstante, aun cuando en muchas ocasiones existen largos periodos de tiempo para que un chinampero pueda acceder a financiamientos para construir su refugio, hay un interés creciente

entre la población del territorio lacustre para formar parte del proyecto. Los chinamperos han identificado que los beneficios a largo plazo son muy valiosos para la permanencia de la tradición agrícola y la conservación de las diversas especies que conviven dentro del ecosistema.

Durante mi investigación en campo tuve la oportunidad de dialogar con chinamperos y chinamperas que cuentan con un refugio construido en colaboración con el Laboratorio de Restauración Ecológica, un ejemplo es el mismo Azael, pero también existen otros testimonios que me permitieron identificar la diversidad de situaciones en las que se encuentran los chinamperos. Tal es el caso de Claudia, chinampera fundadora de la asociación civil Lum K'inal, dedicada a la producción y venta de hortalizas agroecológicas y de gestionar una red de productores de productos orgánicos.

Claudia

Claudia, al igual que Azael, es descendiente de chinamperos y chinamperas originarios de Xochimilco, ella estudió la licenciatura en Biología en la UNAM y actualmente cursa una especialidad en Agroecología dentro del Programa Interinstitucional de Especialidad en Soberanías Alimentarias y Gestión de Incidencia Local Estratégica (PIES-AGILES), un proyecto federal impulsado desde el CONAHCYT que está enfocado en la formación educativa para la incidencia social en territorios estratégicos de México, a través de la participación de agentes locales, teniendo como objetivo principal “fortalecer procesos comunitarios encaminados hacia la soberanía alimentaria”.

El interés de Claudia por la chinampería surgió durante su formación profesional cuando participó en un proyecto de “estéticas populares” y conoció a un compañero que gestionaba

proyectos dentro de comunidades autónomas. A partir de este vínculo fue que Claudia tuvo la oportunidad de formarse durante algunos años en una “escuela política”, como la llama ella, dentro de una comunidad autónoma del sur de México⁹, en donde aprendió el valor del territorio, las luchas sociales, la soberanía alimentaria y la resistencia. Cuando volvió a Xochimilco, alentada por las enseñanzas adquiridas dentro de la comunidad autónoma, decidió emprender un proyecto en el espacio lacustre de Xochimilco que comenzó centrándose en educación ambiental. Durante el proceso de consolidación de su propuesta, Claudia buscó terrenos para cultivar y después de un tiempo, con la ayuda económica de su madre, compró una chinampa y se alió con una compañera. Juntas comenzaron a producir lechugas hidropónicas y a comercializarlas dentro de *redes de comercio solidario*; también se adentraron a otro tipo de prácticas como la *economía solidaria* y a vincularse con otros productores. Posteriormente Claudia y su compañera dejaron de lado la producción hidropónica y comenzaron a instruirse sobre la producción tradicional en la chinampa con ayuda de algunos chinamperos que por curiosidad y “buena fe” se acercaron a enseñarles. Este vínculo generó alianzas productivas y Claudia comenzó a capacitarse en agroecología para llevar a cabo talleres dentro del espacio lacustre.

Cuando Claudia y su compañera comenzaron a implementar sus talleres educativos, los chinamperos participantes señalaron las barreras comerciales que implicaba producir orgánica o agroecológicamente y que muchas veces no les era posible identificar los beneficios que ellos podrían obtener al transitar hacia dichas prácticas. Fue en este punto que Claudia y su compañera pensaron en la importancia de construir, antes que nada, una ruta de

⁹ Claudia no especificó cuál era la comunidad a la que se refirió durante esta parte de la entrevista.

comercialización de los productos que cultivaban todos los chinamperos, fue así que comenzaron a desarrollar el proyecto “LumK’inal”.

Durante una de las entrevistas que realicé, Claudia compartió sus perspectivas sobre los retos más importantes que existen en su labor cotidiana y lo difícil que es muchas veces tener estabilidad económica trabajando como agricultora, más aún utilizando métodos agroecológicos. Al respecto comentó sobre las complicaciones para mantener su proyecto a lo largo del tiempo, pues los recursos o financiamientos que ha recibido son muy limitados y en general la permanencia de Lum K’inal ha sido sostenida por los medios que ella y sus colaboradores han tenido a la mano:

Fueron recursos propios, o sea, al final fueron préstamos a veces de las familias, etc. Pero al final fue un montón de amor al arte, en realidad sostener este proyecto por convicción y financiándonos por otros lados, por nuestros [otros]¹⁰ trabajos. Había eventualmente proyectos que podían financiar o podían dejarnos un recurso periódico por cierto tiempo pues chido, pero pues no, o sea, realmente una retribución económica no había. Yo creo que tendremos quizá unos tres años que pudimos empezar a tener una retribución decente, y no estoy hablando que tenga un sueldo de 30 mil pesos, qué sería lo chido, ¿no? Que todos tuviéramos un buen sueldo ¿no?; porque hasta eso es romper este tipo de estructuras que tenemos en la cabeza ¿qué es lo justo?, pero al menos tener algo como para poder alimentarte... (C., comunicación personal, 6 de octubre 2022)

¹⁰ Claudia compartió durante esta entrevista que la mayoría de sus colaboradores tienen otra fuente de ingresos además de lo que obtienen dentro de la red productiva. Algunos tienen otro trabajo formal o informal y el resto obtiene ingresos a partir de becas estatales o académicas. Esta información se abordará más adelante en el capítulo.

Para Claudia el motivo más importante por el cual su trabajo no es rentable es que hasta la fecha no existe ningún mecanismo efectivo para la venta de este tipo de alimentos, especialmente porque es difícil venderlos a bajos costos, pues producir sus hortalizas no es tan económico como podría llegar a pensarse, especialmente por la cantidad de tiempo invertido y el esfuerzo físico que implica al no utilizar maquinaria agrícola, y por lo tanto no existen muchas opciones en donde pueda comercializarlos. Al respecto compartió una situación sobre lo que ocurrió cuando le ofrecieron participar en la *Feria del Bienestar*¹¹ vendiendo sus productos:

... les dije: ‘ah pues suena bien’, pero los precios son de la central de abastos, entonces me dijeron: ‘es que te vamos a pagar el kilo de zanahoria en diez pesos’, y yo le dije: ‘mi costo de producción son diecisiete pesos, costo de producción, no ganancia, diecisiete pesos me cuesta producir un kilo de zanahoria’. Entonces podría ser una alternativa, sí, para vender lo que no te sale, ¿no? Pero que digamos que ese es nuestro mercado, no, no es la misma lógica, porque la agroecología no solamente es no aplicar químicos, implica no violentarnos económicamente, es un montón de cosas... (C., comunicación personal, 6 de octubre 2022)

La búsqueda permanente por encontrar espacios donde sus productos sean pagados a precios justos ha sido una tarea complicada para Claudia y muchos otros productores, a pesar de que se han aliado con múltiples instituciones académicas, organizaciones de la sociedad civil y otros grupos organizados. Esta situación ha generado que la mayoría de chinamperos y

¹¹ La Feria del Bienestar es un programa gubernamental que de manera itinerante acerca trámites, productos y servicios a bajo costo a los habitantes de las alcaldías de la Ciudad de México.

chinamperas se encuentren en constante incertidumbre económica. En el caso de Lum K'inál ninguno de los integrantes percibe un sueldo fijo, todos han tenido que buscar otras fuentes de ingresos que les permitan satisfacer sus necesidades básicas y de no ser por el programa gubernamental *Jóvenes Construyendo el Futuro* (programa social del gobierno federal que consiste en otorgar becas mensuales, de tres mil seiscientos pesos, a ciudadanos de entre 18 y 29 años que no trabajan ni estudian, además de seguridad social, durante un periodo de capacitación de hasta doce meses en alguno de los diversos Centros de Trabajo disponibles), Claudia no podría contar con el apoyo extra que necesita para operar la red de productores, pues no tiene la capacidad de pagar salarios a nadie. Al respecto comentó:

... sí hemos hecho pago de salarios, pero pues, o sea incluso por ejemplo yo ahorita no tengo un sueldo, yo me mantengo de la beca que tengo de *Pies Ágiles* del CONAHCYT, pero pues si propiamente ha sido muy complicado en general tener un sueldo. O sea ¿cómo ser coherente en no luchar contra la violencia económica de otras personas cuando a veces uno mismo se violenta económicamente? (...) Seguramente todos los compañeros [chinamperos] te lo podrían decir, es algo que no se ha resuelto, estamos en este proceso todos los que estamos en estas redes alternativas estamos en la lucha y en la forma de ver cómo rompemos estas violencias económicas, pero que no se han resuelto. El campo no es rentable aun porque siguen en las mismas lógicas; o sea, la agroecología tampoco puede producir grandes cantidades sin romper esta agroecología. Es que es bien complejo... (C., comunicación personal, 6 de octubre 2022)

Este es un problema que han identificado todas las organizaciones que trabajan promoviendo la agroecología entre los chinamperos, de hecho, en muchos de los testimonios que recuperé en mi investigación de campo se resalta la importancia que le han dado a esta situación, pues

ninguna propuesta para restaurar o conservar ecológicamente el lugar, tendrá resultados positivos si los productores no pueden sostenerse económicamente.

Es en este punto en el que empiezan a aparecer los retos más importantes para todos aquellos que están involucrados en dichos procesos de restauración. Bajo este contexto es que surge la certificación denominada “Etiqueta chinampera”. Por otro lado, se han gestado diferentes propuestas como el “Mercado Alternativo de Xochimilco”, que se coloca todos los domingos en el Parque Ecológico de Xochimilco para que múltiples productores locales puedan vender sus productos directamente con los consumidores. Esta iniciativa está enmarcada en un proyecto más grande llamado “Mercado Alternativo” que inició sus actividades en la Alcaldía de Tlalpan durante el año 2013 y que, según la información obtenida en su página web, su objetivo principal es ofrecer espacios de convivencia en donde los productores tengan la posibilidad de comercializar sus productos directamente con el consumidor y así evitar el pago a intermediarios “abusivos”, todo esto como una oposición a las prácticas y valores del sistema de desarrollo hegemónico, al mismo tiempo que se tejen relaciones de solidaridad que transformen la producción, comercialización y consumo de alimentos y otro tipo de productos (como artesanías) hacia nuevas formas más *justas, sanas y ecológicas* (Mercado Alternativo, s.f.)¹². Actualmente existen cuatro Mercados Alternativos en la Ciudad de México: en Xochimilco, Tlalpan, Coyoacán y Álvaro Obregón.

Otra propuesta que se ha enmarcado en el contexto de la búsqueda de espacios justos de comercialización es la tienda “El Endémico”, una iniciativa que pretende que los miembros de la cooperativa “Chinampayolo” y cualquier otro productor que cuente con refugios de ajolotes

¹² Se puede consultar más información en la siguiente liga: <https://mercadoalternativo.org/pages/nosotros>

o siembre de forma agroecológica puedan mercantilizar sus productos, según lo que Carlos compartió durante una entrevista. Otro ejemplo es el Mercado de las cosas verdes “Tiankiskilitl”, ubicado en Cuemanco, que surgió en el año 2015 como una respuesta ante la necesidad colectiva de vender los productos chinamperos que con mucho esfuerzo siembran los agricultores de la zona y en muchas ocasiones no logran comercializar. Sin embargo, pese a todos estos esfuerzos nada ha sido suficiente para solucionar los problemas económicos que viven los chinamperos en su día a día.

Cuando la chinampa no se puede comer ni vender

Contradictorio a la realidad que enfrentan cotidianamente los chinamperos y chinamperas, las instituciones académicas y las organizaciones civiles continúan promoviendo las actividades agroecológicas en el lugar, esto no quiere decir que no han identificado que este es un problema grave que pone en riesgo su labor, incluso Elsa, directora de REDES, durante una entrevista comentó sobre la relevancia de esta situación:

...algo que me gustó mucho, de alguien que nos dijo, que para conservar a la chinampa es necesario comérsela y eso es básico, o sea, si la chinampa no se vende, no se puede conservar porque la gente vive de esa actividad, y si siguen dependiendo de una central de abastos que les paga tres pesos por lechuga, pues siempre va a ser una actividad de subsistencia y yo creo que eso es algo que a nivel nacional tenemos muy arraigado que o sea los campesinos, gente pobre, gente que sobrevive y sin embargo gracias a ellos podemos vivir los demás, ¿no? entonces creo que esa valoración del trabajo campesino es básica y es importante que realmente se les dé un valor agregado a la producción agrícola, ¿no? Y a través de la agroecología pues se puede lograr, además de que se

preserva el suelo, la biodiversidad del suelo y todo este tema del agua, en fin, todo lo que implica el tema de la agroecología, ¿no?... (E., comunicación personal, 20 de octubre 2022)

Pese a que la mayoría concuerda con la perspectiva de Elsa sobre buscar condiciones más justas para los chinamperos y éstos puedan continuar conservando la chinampería, en la práctica no existen propuestas contundentes para alcanzar este objetivo, en cambio se espera que, a través del mercado, concretamente por parte de los consumidores, se solucionen los problemas derivados de la violencia económica, por ejemplo, Elsa comentó lo siguiente:

...definitivamente no es un proceso que dependa de los chinamperos, es un proceso que depende de nosotros, de la sociedad, de quienes consumimos los productos, en la medida en que los consumidores seamos más conscientes de lo que nos llevamos a la boca y más exigentes, en esa medida vamos a valorar más estos productos agroecológicos. Entonces sí, en realidad yo pienso que la educación debe ir orientada hacia el consumidor porque es la fuerza digamos la fuerza de mercado qué va a hacer que cambie esa necesidad...

La perspectiva planteada por Elsa es compartida por muchos otros actores, tanto locales como externos, que han buscado remediar los problemas económicos y sociales que enfrentan los chinamperos a través de incentivar la compra de productos agroecológicos utilizando múltiples discursos que ponen en el centro los beneficios alimentarios (acceso a productos locales, variados y nutritivos), de salud (menor exposición a agroquímicos) y ecológicos (obtención de servicios ambientales para la permanencia de la ciudad) que colectivamente podríamos obtener los habitantes de la Ciudad de México a partir de la labor cotidiana de los chinamperos. No

obstante, aunque este es un planteamiento que nace de la preocupación por conseguir un intercambio justo, este tipo de soluciones que recaen sobre el mercado, corren el riesgo de confundirse con las estrategias mercantiles que se han utilizado para turistificar el espacio lacustre en pro del *desarrollo económico* de los habitantes locales¹³; estrategias que han depositado su confianza en que las soluciones ante los problemas económicos, sociales, ambientales y culturales radiquen en la mercantilización de bienes, servicios e incluso de la *restauración ecosistémica*.

En este sentido, cabe preguntarse por las contradicciones que encierran estas alternativas frente al turismo tradicional y a visibilizar los retos pendientes para hablar de la eficiencia del sistema de conservación socioecológica para el espacio lacustre, dado que el sostén de todas las prácticas agroecológicas en la agricultura chinampera depende directamente de la existencia de un número suficiente de consumidores que adquieran los productos ofertados por los chinamperos para que éstos últimos tengan la capacidad de sostenerse económicamente y así satisfacer todas sus necesidades. Es en este punto en el que empieza a surgir una de las críticas más importantes que se podría hacer a los proyectos de restauración y conservación ecológica dentro del espacio lacustre: aún no existen profundos cuestionamientos hacia las estructuras de poder que imposibilitan la reproducción y sostén de prácticas *ecológicas*, pues éstas únicamente se han abordado en su dimensión técnica.

Lo difícil para los chinamperos no es aprender e implementar métodos de siembra *orgánicos*, *sostenibles* o *agroecológicos*. El problema más difícil de resolver es la vulnerabilidad y marginación con la que viven cotidianamente y que se ha construido históricamente, situación

¹³ Este tema se abordó en el capítulo anterior con más profundidad.

que genera temores sobre dejar prácticas, como el uso de agroquímicos, que les permiten asegurar un ingreso para alimentar a sus familias. La mayor parte de los agricultores de Xochimilco no tienen demasiadas alternativas que les permitan arriesgarse a perder su producción durante un año para transitar hacia la agroecología y, por ejemplo, construir un refugio de ajolotes.

Hasta el momento he presentado, a grandes rasgos, la situación económica que viven actualmente los chinamperos que han transitado hacia la agroecología en los últimos años. Se ha observado que las diferencias entre los dos casos (Azael y Claudia) que presenté a lo largo del capítulo tienen que ver con el nicho de mercado al que se ha adherido cada uno. Por un lado, Azael ha encontrado cierto grado de estabilidad económica a partir del intercambio comercial con empresas gastronómicas de élite en la Ciudad de México, aunque su producción no sea eficiente para el consumo de él y su familia, pues se trata de alimentos que no forman parte de la alimentación tradicional en Xochimilco. Por su parte, Claudia se encuentra en una situación económica vulnerable, al igual que una gran parte del resto de chinamperos, porque aún hace falta generar mecanismos eficientes para mercantilizar sus productos. Sin embargo, ella tiene la capacidad de sostenerse alimentariamente a través del consumo libre de los productos que cultiva y algunos otros que obtiene de la red de productores que ella misma gestiona. No obstante, en cualquiera de los dos casos hay una constante, el hecho de que el proyecto hacia la práctica de una agricultura con conciencia ambiental no posibilita todavía en términos materiales la reproducción social de estos sujetos y sus familias.

Otra cuestión por considerar es que tanto Azael como Claudia provienen de contextos similares en donde les fue posible acceder a educación universitaria, formándose profesionalmente en las ciencias naturales (química y biología respectivamente) lo cual les dio herramientas que

otros productores locales en diferentes posiciones sociales no poseen. En este sentido debemos considerar que existen muchas otras desigualdades que no se han contemplado hasta el momento, pero que definitivamente tienen un impacto importante en la vida de los chinamperos y chinamperas, determinando en gran medida el éxito o fracaso de sus propios proyectos agrícolas. El contraste de las realidades entre los productores es una muestra del complejo entramado de circunstancias que existen alrededor de las prácticas agroecológicas y abre múltiples debates sobre las verdaderas posibilidades de alcanzar la restauración ecológica del espacio lacustre cuando dejamos a un lado las estructuras de poder y desigualdades que preexisten dentro de los territorios que se intervienen mediante políticas de conservación.

CAPÍTULO 4. “BAJAR” RECURSOS PARA LA CONSERVACIÓN, (RE)CONOCIMIENTOS (I)LEGÍTIMOS Y OTRAS DESIGUALDADES

La vulnerabilidad social bajo la que viven los productores xochimilcas es el resultado de un proceso histórico que, como se abordó con más detalle en el primer capítulo, está enmarcado en múltiples acontecimientos de despojo de los recursos hídricos y territoriales; así como de las condiciones socioeconómicas estructurales que de manera generalizada han precarizado la vida de gran parte de los territorios tanto rurales como urbano-periféricos en México y otros países del sur global.

En Xochimilco, sin embargo, se han sumado otras violencias, mayoritariamente vinculadas con las expectativas ecológicas que se han construido alrededor de la tradición chinampera y todos los beneficios ambientales que se pueden obtener de ella. Los chinamperos y chinamperas, igual que en el pasado, son los actores que principalmente las enfrentan, pues son quienes han asumido los trabajos de conservación y restauración ecológica del espacio lacustre, por la importancia que tiene el lugar para la obtención del sustento de sus familias.

El proceso mediante el cual los chinamperos y chinamperas terminaron por encarnar el papel de *conservadores y restauradores ecológicos* está estrechamente vinculado a los intereses y acciones tanto de las instituciones gubernamentales, como las académicas y de la sociedad civil que han impulsado la reactivación de la producción chinampera con métodos agroecológicos. Sin embargo, en dicho proceso, los agentes externos han obviado los problemas que no permiten la mercantilización de los productos chinamperos, el acceso local a recursos económicos destinados a la conservación y una distribución más equitativa del trabajo en las acciones de restauración del espacio lacustre. En pocas palabras, para las instituciones

gubernamentales, académicas y de la sociedad civil, los actores claves para la conservación y restauración del espacio lacustre son las y los chinamperos agroecológicos. A pesar de esto, aún no se ha logrado establecer de manera efectiva los mecanismos que fomenten su bienestar en términos laborales, económicos y sociales.

De cómo se canalizan los recursos para la conservación

Pero ¿cuáles son esas violencias que enfrentan los chinamperos en su búsqueda por conservar y restaurar el espacio lacustre? Durante mi investigación de campo pude identificar que la mayoría provienen de la falta de reconocimiento y legitimación de las perspectivas y propuestas locales frente al conocimiento experto, encarnado por los académicos y asociaciones civiles con presencia en el lugar, ya que éstos suelen ser privilegiados en el acceso a recursos económicos otorgados por instituciones académicas, gubernamentales y organizaciones privadas para la conservación y restauración ecológica de Xochimilco.

Una evidencia de lo anterior es el testimonio compartido por Carlos, colaborador del Laboratorio de Restauración Ecológica y miembro de la cooperativa “Chinampayolo”, sobre la importancia que ha tenido contar con el respaldo institucional de la UNAM para obtener recursos económicos para los proyectos que sus organizaciones ejecutan en Xochimilco:

“...la universidad tiene un peso bastante fuerte, pues el doctor Zambrano ya lleva muchos años trabajando en la zona, también ya *tiene mucho reconocimiento* en ese sentido. Y bueno, los financiamientos que otorgan las instancias gubernamentales u ongs para la zona pues no se compara con el financiamiento que puede obtener la universidad para los proyectos... (C., comunicación personal, 4 de Octubre 2022)

Además, añadió que en el caso particular del Laboratorio de Restauración Ecológica las actividades han podido transformarse a partir de la autonomía que posee el equipo que lo integra para proponer y ejecutar sus ideas, en contraste con otro tipo de organizaciones como las asociaciones civiles u ONGs que deben adaptarse a las reglas de operación de los programas (gubernamentales y de la iniciativa privada) que otorgan los financiamientos de los cuales dependen para operar:

...algo que también es importante, creo yo, es la autonomía de la universidad, porque sí hay metas, hay objetivos concretos en el proyecto, pero el que la universidad tenga la capacidad de decisión en función de las circunstancias que se van presentando, las problemáticas que se van presentando, de las necesidades que van surgiendo, tiene la posibilidad de decidir, no en función de unas reglas de operación que te establece una institución de gobierno, sino en función de análisis situacionales, de lo que está sucediendo, como de estas tendencias académicas que buscan la restauración de los ecosistemas, es decir, tenemos otras herramientas a la mano que generalmente las instituciones de gobierno no tienen (...) estoy convencido de que no podría haber hecho el trabajo que he hecho hasta ahora, que no podríamos haber llegado a este modelo tan concreto de restauración ecológica, no sólo en la teoría sino en la práctica, si no hubiera sido desde la universidad [UNAM], porque generalmente en otras instituciones pues sí te dan financiamiento (...) pues finalmente tengo que cumplir con todo el marco administrativo, operacional y reglamentario que define una institución... (C., comunicación personal, 4 de Octubre 2022)

Por su parte, las experiencias de las asociaciones civiles suelen caracterizarse por buscar continuamente convocatorias acordes a sus objetivos, algunas veces teniendo que ajustarlos

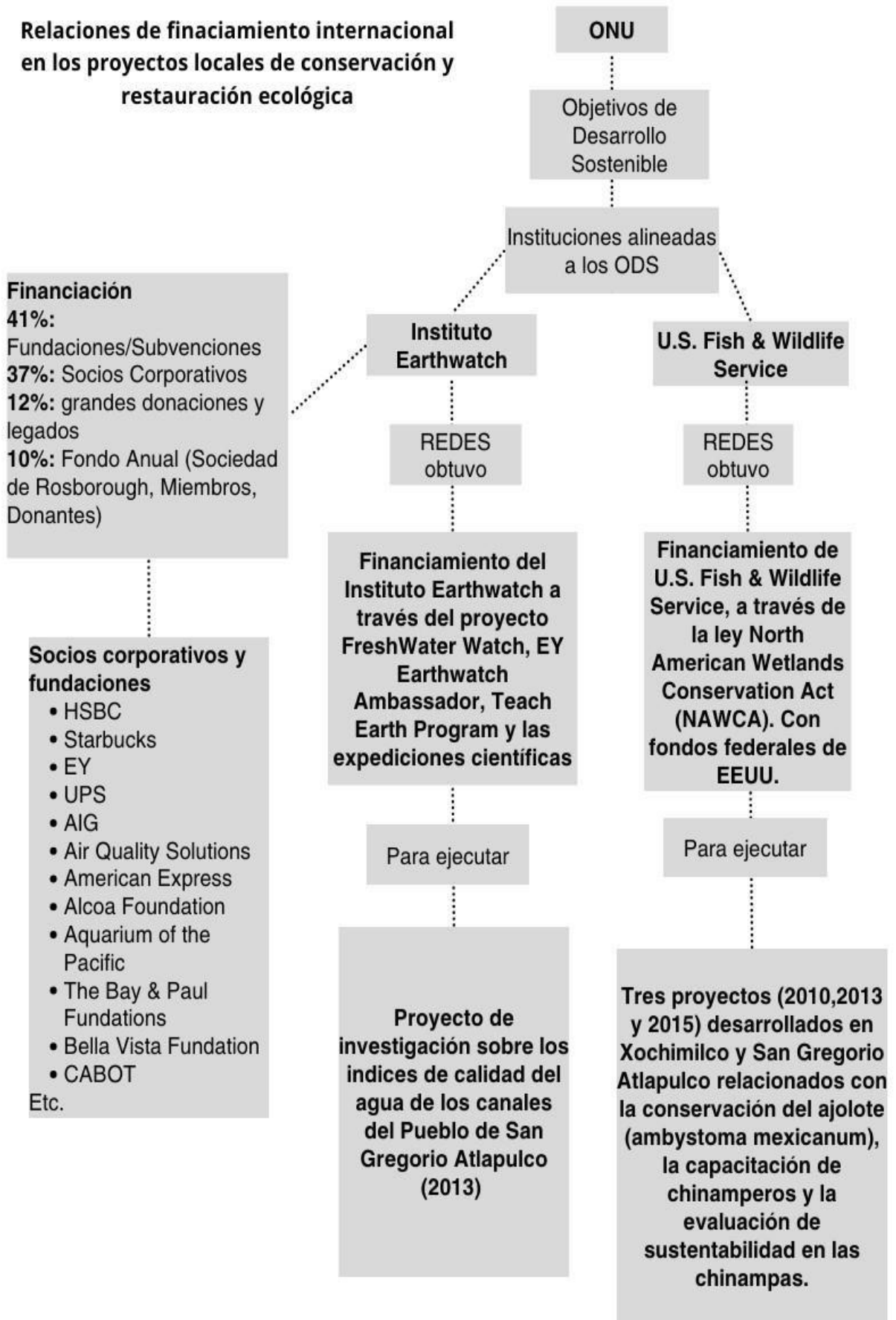
para que sea más fácil acceder a los financiamientos que desean. Al respecto Elsa, directora de la asociación civil REDES, compartió lo siguiente:

...nuestra fuente principal de ingresos son los proyectos [que pueden ser financiados] (...) pero nosotros ahora sí que hay que trabajar constantemente para no esperar a que se acabe un proyecto para empezar otro, entonces continuamente hay que estar buscando como convocatorias, haciendo propuestas y pues tratando de que los proyectos puedan tener continuidad, que pues sí la verdad es que han tenido continuidad y eso, yo siento que, es algo importante porque nos ha permitido trabajar en la zona durante quince años... (E., comunicación personal, 20 de Octubre 2022)

Es innegable que los recursos económicos que se han destinado a los proyectos de conservación y restauración ecológica dentro del espacio lacustre provienen de entidades que tienen sus propios intereses en dicho ámbito. Desde organizaciones internacionales, hasta empresas transnacionales e instituciones públicas y privadas de México, todos los organismos que financian proyectos en Xochimilco están insertos en las dinámicas globales de *conservación* a través del impulso del Desarrollo Sostenible. Como se mencionó en capítulos anteriores, en las últimas décadas se ha instaurado una visión homogénea global sobre las acciones que los países *deben* seguir para alcanzar la *sostenibilidad*. Por consecuencia, se han impulsado iniciativas a escala mundial desde organismos como la ONU que terminan por acotarse a nivel local en múltiples territorios de interés. En este sentido, las acciones de conservación y restauración ecológica en Xochimilco también están insertas en dichas dinámicas, siendo una prueba de ello el origen de los recursos económicos que se utilizan para sostener las actividades de intervención ecológica. Para ilustrar estas dinámicas presentaré a continuación un cuadro donde se sintetiza información sobre la cadena de relaciones que se ha instaurado desde

organismos internacionales hasta los actores locales del espacio lacustre de Xochimilco a través de múltiples intermediarios. Se utilizaron como ejemplo las relaciones que ha establecido la asociación civil REDES con dos agentes que les han otorgado financiamiento para la ejecución de cuatro proyectos en el espacio lacustre. Como podemos observar, los Objetivos de Desarrollo Sostenible, respaldados por la ONU, encabezan el esquema de relaciones, pues son el parámetro legitimado internacionalmente para llevar a cabo propuestas frente a la crisis climática, posteriormente se presentan dos organizaciones, el Instituto Earthwatch y U.S. Fish & Wildlife Service, que han financiado diversos proyectos de conservación y restauración ecológica alrededor del mundo, a través de alianzas que han establecido con empresas transnacionales, fundaciones y, en el caso de U.S. Fish & Wildlife Service, a través de recursos gubernamentales de EE.UU. En la parte de abajo del esquema se encuentra REDES, que funciona como el intermediario entre estas dos organizaciones internacionales y los actores locales de Xochimilco para desarrollar proyectos de investigación, capacitaciones y evaluaciones ecológicas sobre el espacio lacustre y su biodiversidad.

Relaciones de financiamiento internacional en los proyectos locales de conservación y restauración ecológica



Fuente: Elaboración propia

Al indagar un poco más sobre la continuidad de los proyectos de REDES propuestos dentro de la zona lacustre, Elsa compartió que no suele haber un seguimiento riguroso de los proyectos que fueron financiados y concluyeron el periodo de tiempo de su ejecución. Además, mencionó que la elaboración de cada proyecto financiado debe estar apegado a la visión de la convocatoria a la que responde:

...tenemos continuidad en los proyectos aunque no sea el mismo tema, pero estamos en la misma zona y los seguimos viendo [a los chinamperos], entonces no hacemos propiamente un seguimiento, pero si seguimos viéndolos y vemos los que sí han aplicado, los que están a medias y los que de plano no les importó y siguieron igual, ¿no? entonces no lo hacemos de manera formal (...) no es que se adapte uno a la institución [que otorga el financiamiento], o sea más bien estás respondiendo al proyecto que tú hiciste, ¿sí? Entonces cuando haces un proyecto pues ya hay objetivos, ya hay metas, ya hay actividades, que es lo que uno propone como asociación que se debe de hacer y si resulta aceptado ese proyecto o esa propuesta pues simplemente seguimos lo que ya se planteó, entonces [por ejemplo] no es que nos adaptemos a CONABIO sino que estamos trabajando sobre el proyecto que nosotros les propusimos que obviamente pues tiene que estar emparejado con las acciones que está haciendo ahorita en cuanto a agrobiodiversidad (...) todas las convocatorias tienen un tema (...) entonces nosotros vemos qué convocatorias son las que podemos cumplir o con las que podemos aportar algo y ya que identificamos a qué convocatoria podemos aplicar entonces vemos qué objetivos y qué metas tiene esa misma convocatoria y sobre eso se empiezan a plantear los objetivos y metas de nuestras propuestas... (E., comunicación personal, 20 de Octubre 2022)

Como hemos podido observar hasta ahora, existen diferencias en los mecanismos que las organizaciones externas han llevado a cabo para la obtención de financiamientos para poder ejecutar sus proyectos de conservación y restauración en el espacio lacustre. La marcada diferencia entre la cantidad de recursos a los que pueden aspirar (favoreciendo mayormente a las instituciones académicas) y la autonomía para ejecutar e inclusive modificar sus actividades proyectadas, ha tenido implicaciones en las relaciones sociales que se establecen entre los diferentes actores involucrados en los procesos de restauración y conservación ecológica. Uno de los más importantes tiene que ver con las rivalidades que se tejen para sumar participantes locales en los diferentes proyectos. Al respecto, Azael, chinampero originario del pueblo de San Gregorio Atlapulco, compartió lo siguiente:

...REDES es Elsa, es la competencia de Zambrano, déjame decirte. Iban a la par los dos, así como que se peleaban por mí, porque REDES decía: sigue trabajando con nosotros. Pero Zambrano me ganó y yo me fui con Zambrano, dejé a REDES (...) aquí hicimos un muestreo de ajolote (...) Es que esa es la competencia, antes se llevaban muy bien entre Elsa, que es la presidenta de REDES, con Zambrano, tuvieron sus diferencias y se separaron. Y de ahí nosotros: ¿con quién me voy con Elsa o con Zambrano?... (A., 25 de agosto 2022)

Estas tensiones han desencadenado obstáculos para que los chinamperos puedan acceder fácilmente a los beneficios que las organizaciones externas les ofrecen a través de los proyectos que llevan a cabo, que a su vez son posibles gracias a los recursos que obtienen en programas de financiamiento que son aprobados en función de los beneficios sociales, ambientales, culturales y económicos que fueron proyectados en sus propuestas.

De cómo se distribuye el trabajo, el (re)conocimiento y los recursos de la conservación

El tema de la conservación en Xochimilco se trata de un sistema que funciona de la siguiente manera: las organizaciones académicas y de la sociedad civil obtienen recursos económicos de instituciones públicas, privadas y ONGs a través de la presentación de proyectos que *beneficien* ecológicamente al espacio lacustre. Como éstos únicamente pueden sostenerse a través de la labor productiva de las chinamperas y chinamperos agroecológicos, los recursos obtenidos son utilizados para ejecutar las propuestas planteadas en los proyectos (pueden ser, por ejemplo, para capacitaciones, elaboración de materiales de divulgación, dar mantenimiento a un refugio de ajolotes, etc.) con los y las chinamperas que hayan aceptado participar. Además, parte de los recursos sirven para pagar honorarios a los gestores de los proyectos, miembros o colaboradores de los grupos externos; y algunas veces directamente a los chinamperos y chinamperas.

Aunado a lo anterior, agentes externos como las universidades y asociaciones civiles aprovechan estas iniciativas de restauración y conservación también para producir investigaciones, publicar y aumentar su prestigio académico, y obtener recursos económicos para operar sus organizaciones, este es el caso tanto del Laboratorio de Restauración Ecológica como de la asociación civil REDES.

Este sistema de acción para intervenir el espacio lacustre *en pro* de la conservación y restauración ecológica tiene muchas deficiencias en cuanto a la búsqueda de relaciones más justas y horizontales entre los actores involucrados, pues se ha identificado una contradicción importante entre las personas que sostienen las actividades *ecológicas* con su trabajo cotidiano (los chinamperos) y las personas que efectivamente acceden y gestionan los recursos

destinados a dichos fines (agentes externos). Nos enfrentamos a un panorama en donde el acceso a los recursos económicos está limitado a las organizaciones con mayor legitimidad epistémica y que cuentan con cierto nivel de conocimientos sobre la burocracia alrededor de los programas de financiamiento. Aunado a todo esto, la inversión de tiempo para indagar sobre los programas de financiamiento y elaborar una propuesta escrita para acceder a ellos es un privilegio que no tienen la mayoría de los chinamperos, pues dedican la mayor parte de su día a día al cuidado de su producción agrícola.

Aún si pensáramos en que este sistema podría funcionar de esta forma porque unos tienen mejores competencias que los otros en los diferentes ámbitos (los agentes externos en la obtención de recursos y los chinamperos en la ejecución de las prácticas agroecológicas), para la mayoría, sigue siendo un sistema que parece favorecer a los más privilegiados y que, en última instancia, podría perpetuar la desigualdad. Aunque pareciera que los agentes externos cumplen un papel de facilitadores tanto de conocimiento como de *soluciones* para la obtención de mejoras en la calidad de vida dentro del ecosistema, considerando a los trabajadores lacustres que dependen de su permanencia, la realidad es que en muchas ocasiones sus iniciativas han fracasado y los actores locales han sido quienes han elaborado propuestas contundentes a partir de sus conocimientos y trabajo cotidiano.

Al respecto, un colaborador del LRE y vinculado a otros proyectos externos, comentó durante una entrevista que es poco usual ver a los "expertos" (biólogos y veterinarios) colaborar activamente en la construcción de los refugios, pues casi siempre se limitan a decir qué es lo que "se tiene que hacer" a los chinamperos. También señaló que el proyecto del LRE tuvo muchos obstáculos para consolidarse dentro del territorio lacustre, especialmente porque los chinamperos y chinamperas sentían desconfianza de las instituciones académicas y las

asociaciones civiles, pues los integrantes de éstas en innumerables ocasiones obtuvieron conocimientos de los productores locales y los utilizaron únicamente para su beneficio (por ejemplo para elaborar publicaciones, obtener grados académicos y acceder a recursos económicos). Además, comentó que el proyecto "Chinampa Refugio" ha tenido éxito tanto en su dimensión técnica como en la aceptación local porque la propuesta fue rediseñada por los chinamperos y chinamperas después de que el LRE identificó que su propuesta no fue efectiva:

El proyecto se sustenta en el conocimiento chinampero como tal: el tío, el abuelito le platicó que en tal planta los ajolotes desovaban, él veía que los abuelitos hacían unos seccionamientos en el canal con tal planta para limpiar el agua, el chinampero pensó que mejor se podía utilizar en vez de mallas costales, con la misma tierra de la chinampa. El modelo ha sido posible no tanto por el conocimiento académico, sino por el conocimiento chinampero, no es algo que algún académico haya inventado (...) la academia sigue en su burbuja, trabajando, pensando, cuando las necesidades y lo que está haciendo la gente afuera ya nos rebasó. Evidentemente hay sueldos, hay una estructura institucional, pero para mí, no sólo en Xochimilco, sino en general, algo que hay que hacer es romper esta estructura institucional que lleva años demostrando que no es. ¿Cuántos años llevan las instituciones académicas incidiendo en Xochimilco? algo así que digas 'sí, esto en concreto ha funcionado', justifican miles de millones de pesos, entregan informes extensos, [pero] tú ves que ha sucedido en realidad: nada...

(Anónimo, comunicación personal, 5 de octubre 2022)

Como es posible apreciar en la autocrítica que esta persona expresa sobre los proyectos de restauración, los propios actores externos reconocen que muchas veces sus esfuerzos no han sido suficientes para brindar soluciones efectivas para todas las problemáticas que viven los

chinamperos y chinamperas y, aunque existen excepciones, la mayoría limita sus actividades a la obtención de recursos y su *canalización* en actividades sin involucrarse demasiado en el trabajo y preocupaciones cotidianas de los productores locales. En este sentido, Elsa, directora de REDES, ha identificado también lo siguiente:

...los productores hablan mucho sobre las problemáticas, los retos que tienen y una de las demandas que tienen es que la academia realmente se acerque a resolver sus problemas, y eso es algo que he visto que es muy complicado para los investigadores, es muy difícil porque no acaba de hacerse ese link, ¿no? Ese click entre el investigador cómo generador de conocimiento y respuestas, y el productor que necesita soluciones rápidas y prácticas (...) la salinidad del agua es un problema, pero es la hora en que, nadie, no podemos ofrecer una solución... (E., 20 de octubre 2022)

Las consecuencias de este sistema, en donde el acceso a financiamientos para el desarrollo y ejecución de proyectos agroecológicos en la zona lacustre está limitado mayormente a los agentes externos, quienes hasta el momento no han logrado ofrecer alternativas efectivas a los desafíos que enfrentan los chinamperos, está sustentado en un sistema todavía más grande que se ha caracterizado por la corrupción política y la falta de reconocimiento de los chinamperos y chinamperas como sujetos capaces de proponer y llevar a cabo propuestas que beneficien al territorio en términos ecológicos y de desarrollo social.

Claudia, productora agrícola originaria de Xochimilco, ha intentado en múltiples ocasiones acceder a programas de financiamientos para sostener su proyecto agroecológico Lumk'inal y se ha encontrado con muchas limitaciones para acceder a ellos, relacionadas a la falta de tiempo y un equipo de trabajo para elaborar las propuestas, además de haber identificado que suele

priorizarse a actores académicos e integrantes de asociaciones civiles a causa del respaldo institucional y la legitimidad epistémica que poseen. Aunado a todo esto, se suman otros obstáculos para la elaboración de los proyectos escritos que son necesarios para *concurrir* en los programas de financiamiento:

...a veces es complicado [obtener financiamientos], porque justo es como el perro que se muerde la cola, no tienes recurso para que haya un equipo de trabajo, ¿no? Y no hay un equipo de trabajo que pueda trabajar más que en la sobrevivencia inmediata, y la sobrevivencia inmediata ha sido lo de la comercialización [...] Pero eso es un problema sistémico, o sea, más allá que quizá haya una corrupción en una institución [...] el problema es ¿cómo te sostienes? sostienes a mediano y largo plazo. Puedes sí tener una lana al principio, pero ¿qué pasa a mediano plazo? Si seguimos en este mismo sistema donde justamente comercializar tu hortaliza no te va a llevar a veces a ningún lado. O sea, no hay las mismas oportunidades definitivamente, habiendo empresas que se pudren en dinero porque tienen la estructura, porque tienen los contactos, los vínculos y porque siempre se han desarrollado en esos ámbitos, contra las organizaciones que quizá ahí vamos, contra los productores que en realidad no tienen ese conocimiento, porque también el conocimiento es poder ¿no? El hecho de que un productor no tenga un panorama de las posibilidades que puede usar para poder generar un recurso, pues es una violencia sistémica... (C., comunicación personal, 6 de octubre 2022)

Como Claudia lo manifiesta, el acceso a recursos para el financiamiento de proyectos depende en gran medida del estatus social de quien lo solicita, en este sentido, los grupos académicos y asociaciones civiles tienen mejores mecanismos para obtenerlos pues cuentan con la infraestructura y el respaldo institucional necesarios para elaborar propuestas de acción *en pro*

de la *conservación y restauración* del espacio lacustre. En contraste, los actores locales experimentan múltiples desventajas al desconocer los mecanismos a través de los cuales pueden solicitar los recursos, además de la falta de tiempo y de un equipo de trabajo para elaborar las propuestas.

Esta situación, además de perpetuar la dependencia a intermediarios que gestionen los recursos, ha favorecido el establecimiento de nuevos proyectos empresariales que, de acuerdo con los testimonios recuperados en mi investigación de campo, se caracterizan por aprovecharse de los discursos agroecológicos, de conservación y restauración del espacio lacustre para únicamente enriquecerse, generando aún más competencia dentro del mercado de productos chinamperos.

Las chinampas gourmet o de la acumulación por conservación

Anteriormente he venido enfatizando sobre las condiciones de desigualdad que preexisten a la llegada de los proyectos de conservación y que muchas veces se intensifican con estos. También he mencionado que las personas que participan en estos proyectos son conscientes de estas expresiones de desigualdad y muchas veces están realmente preocupadas por cómo lograr simultáneamente mejoras ecológicas y técnicas, tanto como sociales. No obstante, según la percepción de algunos chinamperos y chinamperas, hay otro tipo de proyectos que se caracterizan por aprovecharse de los discursos agroecológicos, de conservación y restauración del espacio lacustre únicamente para enriquecerse. Al respecto Claudia comentó:

Las empresas que justamente se están apropiando del discurso, de la historia, o sea, gente que no tiene nada que ver con el espacio de repente contando historias de que desde chiquitos acá, y que son empresas que se han puesto, o tienen la batuta alta, [por ejemplo] Arca Tierra o lo que era Yolkan... (C., comunicación personal, octubre 2022)

"Arca tierra", fundada por Lucio Usobiaga, al igual que muchos proyectos de conservación y restauración, tiene como misión impulsar el reconocimiento de los agricultores xochimilcas, promover el comercio justo y conservar ecológicamente el espacio lacustre, todo esto a través de la agroecología. A pesar de que sus propuestas son muy parecidas en términos discursivos a otras iniciativas, "Arca tierra" se ha caracterizado por ofrecer servicios turísticos centrados en experiencias gastronómicas donde se pueden consumir los productos agroecológicos cultivados en su chinampa, además de ofrecer el recorrido en una trajinera de motor y una explicación sobre el valor ecológico y cultural del sistema chinampero. Algunos ejemplos de sus servicios son: el "Taller de cocina con Mandoka" en donde los participantes podrán preparar y consumir platillos con ingredientes agroecológicos de la chinampa; y "Del campo a la barra" que consiste en la degustación de destilados mexicanos de la mano de bartenders y sommeliers, acompañados de una comida con platillos mexicanos.

Cabe resaltar que "Arca tierra" ofrece servicios turísticos con precios sumamente altos en comparación con otras propuestas. Mientras que un recorrido tradicional en trajinera o una visita guiada a una chinampa demostrativa puede costar \$600 por hora por trajinera, los precios aproximados en cada experiencia con Arca Tierra son de mil quinientos pesos por persona. En este sentido, el público que asiste a los eventos organizados por esta empresa pertenece a clases sociales más altas a comparación a otros grupos de visitantes que optan por las actividades tradicionales. Esta situación ha llevado a que cada vez más iniciativas de actores locales o externos busquen desarrollar proyectos similares, dando como resultado el encarecimiento de la oferta turística y su reconfiguración hacia prácticas que ofrezcan experiencias especializadas en el rubro gastronómico, dejando de lado actividades tradicionales a las que se dedica la

mayoría de los prestadores de servicios turísticos (por ejemplo, ofrecer un recorrido en trajinera, la venta de comida local, etc.). Esto complica la adaptación de los actores locales, ya que los servicios que están acostumbrados a ofrecer siguen una lógica diferente, y las nuevas iniciativas requieren inversiones de capital más elevadas, pues involucran la construcción de espacios adecuados para ofrecer los nuevos servicios y el pago de honorarios a las personas que gestionan las degustaciones, la preparación de los platillos y la logística necesaria para cada actividad, lo cual está fuera del alcance de la mayoría.

Así mismo, los actores presentes en el espacio han observado que las empresas que se dedican a los servicios anteriormente enunciados han caído inclusive en el fraude y han mentido sobre el origen de los productos que mercantilizan. Esta situación resulta desmotivante e indignante para todos aquellos que producen agroecológicamente y sus productos no son tan solicitados en el mercado, pues producen una mala imagen de los productores en general. Al respecto Elsa, directora de REDES, compartió lo siguiente:

...[algunas empresas] vieron también ahí una fuente de ingresos y pues se promueven cómo productos orgánicos, les compran a los productores sin importar que echen químicos y pues ahí es una desmotivación muy grande para los productores, bueno más bien es una desmotivación para esta transición a la agroecología porque entonces ya no existe esta cultura del esfuerzo, de querer ser mejor o querer trabajar mejor, porque hay gente que siembra sin necesidad de químicos... (E., comunicación personal, 20 de octubre 2022)

Así pues, las consecuencias productivas y económicas para los habitantes locales, fruto de adherirse a proyectos agroecológicos de restauración y conservación ecológica, están insertas

dentro de un complejo sistema de desigualdades que se ha construido históricamente y que actualmente se configuran de otra manera. En el pasado, las crisis económicas, sociales, culturales y ecológicas que vivieron los chinamperos y chinamperas fueron producto del despojo y explotación sistematizada de sus recursos hídricos y territoriales; ahora se suman nuevos mecanismos basados en el extractivismo epistémico de los conocimientos locales, en el *aprovechamiento* de la fuerza de trabajo de los chinamperos y chinamperas, y en la estratégica incorporación de rasgos identitarios y la historia cultural de los xochimilcas en discursos utilizados por proyectos empresariales, académicos y de la sociedad civil, mismos que justifican su presencia y actividades en la necesidad común de preservar la vida en la Ciudad de México y que, en ocasiones, sus esfuerzos han beneficiado principalmente a los impulsores de los proyectos en contraposición a los actores locales.

CONCLUSIONES

La presente investigación tuvo como objetivo elaborar un análisis sobre las implicaciones sociales, culturales y económicas de la intervención de actores académicos, estatales y de la sociedad civil para conservar y restaurar ecológicamente el espacio lacustre de Xochimilco, a través de la ejecución de múltiples proyectos centrados en la *recuperación* y reproducción de la chinampería y el impulso de prácticas agroecológicas. Para lograr dicho objetivo llevé a cabo una investigación de campo en donde tuve la oportunidad de conocer a varios actores locales y externos que trabajan en proyectos para conservar y restaurar ecológicamente el territorio lacustre. A continuación, se presentan las conclusiones del trabajo.

A lo largo de esta investigación, mostré el impacto que han tenido ciertos acontecimientos históricos, tales como la expropiación de terrenos de cultivo de los habitantes originarios en Xochimilco y la extracción del agua de los manantiales desde finales del siglo XIX, en la degradación ecosistémica del lugar y consecuentemente en las transformaciones sociales, económicas y culturales dentro del territorio.

Dichas transformaciones se caracterizaron en gran medida por el cambio del uso tradicional de los recursos lacustres hacia las actividades turísticas, la siembra de flores y alimentos con técnicas que privilegian el uso de agroquímicos y monocultivos y el crecimiento de asentamientos irregulares en la zona de conservación. Todas estas, fueron nuevas configuraciones del territorio que continuaron degradando el espacio y debilitaron aún más las actividades lacustres tradicionales.

Después de más de cien años de explotar los recursos hídricos de Xochimilco, las consecuencias en la vida natural y social de la población local eran graves. Esta situación,

aunada al interés internacional sobre el patrimonio cultural de Xochimilco, llevó a múltiples actores académicos y de asociaciones civiles a acercarse al espacio, pues se trata de un lugar de importancia ecosistémica para la Ciudad de México. Con el tiempo, los actores externos comenzaron a buscar vincularse con los actores locales, especialmente con aquellos que conocían y se relacionaban estrechamente con el espacio lacustre, para llevar a cabo proyectos de conservación ecológica y cultural. Dichas propuestas de intervención fueron evolucionando con el tiempo, centrándose en las últimas dos décadas en difundir y reproducir prácticas agroecológicas como el eje central para conservar y restaurar ecológicamente el espacio lacustre.

Como se vio a lo largo de los capítulos de este trabajo, los proyectos agroecológicos llevados a cabo dentro del territorio lacustre están insertos en las dinámicas globales que promueven el Desarrollo Sostenible como la vía más adecuada para incrementar el desarrollo económico, la inclusión social y el cuidado del medio ambiente. En este sentido, la mayor parte de los proyectos ejecutados por actores externos están diseñados bajo esa lógica, privilegiando la perspectiva de organizaciones internacionales, tales como la ONU. Los sentidos sobre la sustentabilidad y el desarrollo, así como la apropiación local de estos esfuerzos agroecológicos han ido quedando relegados frente a la presión de los discursos y mecanismos de financiamiento globales. Como resultado, tenemos que, pese a los esfuerzos de los actores que impulsan los proyectos, al estar enredados y depender de financiamientos que condicionan su trabajo, la agroecología se reduce cada vez más a un conjunto de ecotecnias que tienen la potencialidad de integrarse al modelo global de gestión de la sustentabilidad que a una lucha política (Giraldo & Rosset, 2016).

Es en este punto en el que nos encontramos con el primer hallazgo importante dentro de la investigación, pues a pesar de que el origen de las prácticas agroecológicas es meramente político y desde el principio han estado insertas en los movimientos sociales que buscan mejorar el sistema alimentario y las prácticas agrícolas, después de los estragos que dejó la Revolución Verde y los problemas ambientales y de salud que aún persisten en la agricultura industrial (Giraldo & Rosset, 2016), en los proyectos de conservación y restauración ecológica dentro del territorio lacustre no se ha consolidado la dimensión política de dichas prácticas en la mayoría de los proyectos. En Xochimilco las iniciativas agroecológicas que estudié suelen desarrollarse desde una perspectiva predominantemente institucional, encarnada por agentes académicos y de la sociedad civil, dando como resultado mejoras agrícolas únicamente a nivel técnico, omitiendo otros aspectos importantes tales como impulsar el cultivo de productos que formen parte de la dieta local tradicional y construir nuevos horizontes que le hagan frente al sistema de desigualdades que viven los chinamperos y chinamperas en su vida cotidiana (reflejado en las limitaciones en el acceso a retribuciones económicas justas, condiciones laborales adecuadas y la posibilidad de trabajar y vivir dentro de un ecosistema sano que no amenace constantemente sus actividades diarias).

De tal manera, el análisis planteado aquí, advierte que la perspectiva institucional de la agroecología, coincide cada vez más con los intereses de un capitalismo verde que busca mercantilizar la crisis ambiental e identitaria. Intereses que pueden identificarse en el impulso del desarrollo productivista como el único medio para alcanzar el bienestar colectivo y en la insistencia en mostrar a Xochimilco y su población como un lugar tradicional y como sujetos auténticos.

Por otra parte, menguar la dimensión política de la agroecología en el desarrollo de proyectos

de restauración y conservación ecológica en el espacio lacustre ha favorecido el incremento de *nuevas* prácticas económicas dedicadas a la mercantilización de experiencias turísticas que realzan el valor ecológico, cultural y gastronómico del sistema agrícola chinampero. De acuerdo con los datos obtenidos en mi investigación de campo, ahora es muy común encontrar negocios “ecoturísticos” o “agroturísticos” en donde se *reconocen* los valores ambientales que posee el lugar y la importancia de conservarlos a nivel local e internacional. Estas propuestas tienen la intención de ser lo más ecológicos posibles, brindando al consumidor experiencias vinculadas al *cuidado* de la naturaleza.

Otro de los hallazgos interesantes durante mi investigación está relacionado con los sujetos que llevan a cabo estas propuestas *alternativas* al turismo tradicional, pues una gran parte de los chinamperos y chinamperas que participan en proyectos de conservación y restauración ecológica se han adherido o puesto en marcha negocios de este tipo. Es evidente que los motivos por los cuales los productores agroecológicos recurren a ofertar actividades *ecoturísticas* dentro de sus proyectos están relacionados con las carencias económicas que enfrentan cotidianamente. Sin embargo, dichas actividades están muy lejos de brindar soluciones eficientes para todos los problemas económicos, sociales y culturales que enfrentan los chinamperos, especialmente porque la competencia es cada vez más fuerte, a causa de la presencia de nuevos actores que provienen de contextos completamente diferentes y poseen un capital económico y social tal que les ha permitido posicionar sus propuestas y sacarle el mayor provecho al discurso agroecológico y patrimonial que se ha construido alrededor del sistema agrícola chinampero. Un ejemplo de esto es el ya mencionado caso de “Arca tierra”, que ha cobrado relevancia a nivel local por representar la nueva ola de tendencias turísticas centradas en brindar experiencias agroecológicas vinculadas a la gastronomía.

En este sentido, de acuerdo con Vazquez-Medina et al. (2023), aunque aún no se puede hablar de turismo gastronómico en Xochimilco, a lo largo de los últimos años se han reconfigurado las prácticas productivas vinculadas al sistema chinampero, especialmente a causa del desarrollo de los múltiples proyectos de conservación y restauración, dando como resultado la apertura de nuevos mecanismos de mercantilización de la naturaleza lacustre, relacionados particularmente con experiencias gastronómicas, que concuerdan con los discursos globales asociados al Desarrollo Sostenible y que están insertos dentro del sistema capitalista.

De esta manera, el turismo en Xochimilco comienza a transitar hacia nuevas formas de explotación tanto de los recursos naturales como de los culturales, nuevamente priorizando, sobre todas las cosas, los beneficios económicos que se pueden obtener de éstos, sin considerar sus consecuencias ambientales, alimentarias, sociales, culturales y políticas. Dentro de este panorama, los proyectos de conservación y restauración ecológica vuelven a configurarse correspondiendo a las demandas del mercado, como un mecanismo para mantener sus actividades dentro del territorio, dando como resultado el desarrollo de actividades que, aunque están apegadas a las prácticas agroecológicas, no fomentan el empoderamiento y autonomía local.

El mayor problema que enfrentan los actores locales al insertarse en las prácticas turísticas como una solución a los problemas económicos que viven cotidianamente está relacionado con las posteriores limitaciones para reproducir su vida fuera de las lógicas mercantiles, pues todo su sustento dependerá siempre de la demanda que tengan los consumidores sobre los productos y servicios que ofrecen.

De esta forma, los proyectos de conservación y restauración en Xochimilco han impulsado en

los últimos años a la agroecología como el mecanismo más apropiado para enfrentar las problemáticas ecológicas dentro del espacio lacustre, sin embargo se han limitado únicamente a reproducirla a nivel técnico y han omitido la dimensión y el origen político de la agroecología como movimiento social, cuyos propósitos van más allá del mejoramiento productivo de la agricultura y que busca, entre otras cosas, mejorar la calidad de vida de los habitantes locales de los diversos territorios.

En este sentido, pese a que en Xochimilco se podría hablar de avances en la conservación y restauración ecosistémica, aún existen muchos obstáculos para garantizar la permanencia del sistema de vida de los y las chinamperas bajo condiciones sociales y ambientales justas, pues actualmente se tejen nuevas relaciones de poder en donde los actores locales no se encuentran favorecidos, especialmente respecto a la distribución de los recursos obtenidos por los actores académicos y de la sociedad civil que se posicionan cada vez más como referentes de los trabajos de conservación y restauración en el lugar, obteniendo múltiples beneficios tales como la obtención de grados académicos y recursos suficientes para que sus organizaciones continúen operando.

Este trabajo de investigación abrió nuevas preguntas sobre el futuro del territorio lacustre, en particular respecto a las posibilidades de los chinamperos para seguir subsistiendo a partir de su producción agrícola, pues la vocación del espacio ha comenzado a transformarse a causa de los proyectos de conservación y restauración ecológica que no han encontrado los medios económicos para sostenerse a lo largo del tiempo, situación que ha llevado a sus participantes a adherirse irremediamente a las dinámicas mercantiles del ecoturismo y/o depender indefinidamente de los financiamientos que otorgan tanto instancias gubernamentales como organizaciones internacionales y de la iniciativa privada. Las preocupaciones respecto a dicha

realidad giran en torno a las limitaciones que tienen los actores ecologistas en su quehacer cotidiano al depender de intermediarios que, consciente o inconscientemente, están insertos en las dinámicas globales de Desarrollo Sostenible, dificultando la transición hacia nuevos paradigmas de acción en donde los objetivos se enfoquen en el bienestar colectivo local y en la búsqueda de mecanismos de producción que desafíen las lógicas capitalistas.

En este contexto, resulta fundamental reflexionar sobre las acciones que los ecologistas, tanto locales como foráneos, pueden emprender para diseñar propuestas que aborden la complejidad de las desigualdades sociales que persisten en este entorno. Esto implica, por ejemplo, promover el empleo de herramientas jurídicas que posibiliten el reconocimiento conjunto de los chinamperos y chinamperas como una entidad autónoma capaz de gestionar sus propios recursos, especialmente respecto a su territorio. Esto, con la finalidad de que también sean los primeros en beneficiarse de la distribución de los recursos económicos asignados, ya sea por entidades públicas o privadas, con el propósito de llevar a cabo la conservación y restauración ecológica del área lacustre. También, es de relevancia que en los proyectos a futuro se aborden ejemplos de otras comunidades, en México y otras partes del mundo, que han logrado consolidar movimientos políticos en defensa de su territorio y su forma de vida, rescatando experiencias que puedan servir como guía en la acción colectiva para la conservación ecosistémica y de la vida de los habitantes locales en Xochimilco.

En este trabajo se buscó brindar un panorama general sobre las consecuencias de las actividades de conservación y restauración ecológica dentro del espacio lacustre de Xochimilco, sin embargo, en el transcurso de la investigación fueron emergiendo temas que, aunque no dio tiempo de profundizar, su propia emergencia puede ser reconocida como un resultado de ésta, ya que al identificarlos y colocarlos en la agenda de investigación, nos permitirían comprender

de manera más compleja las problemáticas que aquí analizamos, por lo que es importante señalarlas para continuar construyendo perspectivas más complejas al respecto.

De esta manera, en este trabajo quedó pendiente el análisis del papel que juega la propiedad social de las chinampas en los procesos de reconfiguración de las prácticas económicas dentro del espacio y cómo la posesión de la tierra potencialmente significa una herramienta política para reivindicar las perspectivas locales frente al panorama de actividades ecológicas que ponen énfasis en la crisis ambiental global y niega las necesidades inmediatas de los y las trabajadoras lacustres. También quedó pendiente nutrir la información respecto a las actividades turísticas más comunes dentro del espacio lacustre y su problematización dentro del panorama conservacionista que comenzó a cobrar relevancia en los últimos años. Por último, no fueron abordados los movimientos sociales que actualmente se manifiestan dentro del territorio en la búsqueda de proteger, recuperar y mantener los bienes comunes (naturales, culturales, territoriales, etc.) de los habitantes de Xochimilco, pese a que definitivamente tienen un impacto importante en los procesos de conservación y restauración ecológica no sólo del espacio lacustre, sino de los territorios conjuntos de los pueblos y barrios que conforman la Alcaldía.

Las reflexiones elaboradas en este trabajo pretenden abrir nuevas discusiones para todas y todos aquellos que habitamos Xochimilco, las gestoras interculturales y todos aquellos actores que diseñan y ejecutan proyectos de desarrollo social en diversos territorios, con la esperanza de construir conjuntamente perspectivas críticas que nos permitan pugnar por modos de vida más dignos, justos y democráticos.

REFERENCIAS

Alfie C., Miriam. Discursos ambientales: viaje a la diversidad. *Sociológica* [en línea]. 2002, 17(48), 81-119[fecha de Consulta 26 de Julio de 2022]. ISSN: 0187-0173. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305026561004>

Angeles-Serrano, Gabriela & Perevochtchikova, Maria & Carrillo-Rivera, Jose. (2008). Posibles Controles Hidrogeológicos de Impacto Ambiental por la Extracción de Agua Subterránea en Xochimilco, México. *Journal of Latin American Geography*. 7. 39-56. 10.1353/lag.2008.0008.

Aréchiga, E. (2004). De la exuberancia al agotamiento. En *A la orilla del agua* (97-149). México: Instituto Mora.

Azamar, A., Solis, S., & González, G. (2019) Análisis social y ambiental de los programas de rescate en Xochimilco. *Expresión Económica. Revista de Análisis*. Núm. 43, 25-42. DOI: <https://doi.org/10.32870/eera.vi43.882>

Buendía-Flores, Marisela, Tavera, Rosaluz, & Novelo, Eberto. (2015). Florística y ecología de diatomeas bentónicas de la zona lacustre de Xochimilco-Tláhuac, México. *Botanical Sciences*, 93(3), 531-558. <https://doi.org/10.17129/botsci.148>

Delgadillo Polanco, Víctor Manuel. (2009). Patrimonio urbano y turismo cultural en la Ciudad de México: Las chinampas de Xochimilco y el Centro Histórico. *Andamios*, 6(12), 69-94. Recuperado en 29 de junio de 2023, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632009000300004&lng=es&tlng=es.

Durand, L., (2014). ¿Todos ganan? Neoliberalismo, naturaleza y conservación en México. *Sociológica*, 29(82), 183-223.

Giraldo, O. & Rosset, P. (2016). La agroecología en una encrucijada: entre la institucionalidad y los movimientos sociales. *Guaju, Matinhos*, v.2, n.1, p. 14-37, jan./jun. 2016.

Gutiérrez Cedillo, Jesús Gastón, Aguilera Gómez, Luis Isaac, & González Esquivel, Carlos Ernesto. (2008). Agroecología y sustentabilidad. *Convergencia*, 15(46), 51-87. Recuperado en 28 de febrero de 2023, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352008000100004&lng=es&tlng=es.

Igoe, Jim y Dan Brockington (2022). Conservación Neoliberal. Una breve introducción. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 22(1), r2201.

Molina Vázquez, A. H. (2011). El ajolote de Xochimilco. *Ciencias*, 98(098). Recuperado a partir de <https://revistas.unam.mx/index.php/cns/article/view/22873>

Narchi, Nemer. (2013). Deterioro Ambiental en Xochimilco: Lecciones para el cambio climático global. *Veredas: Revista del Pensamiento Sociológico*. 27. 177-197.

Perez, A. (2018). El turismo periférico en el suelo de conservación de Xochimilco, del turismo de desarrollo al turismo de conservación. Tesis doctoral del programa en Diseño y Estudios Urbanos: Universidad Autónoma Metropolitana.

Requena-i-Mora, Marina (2022). Neoliberalización de la naturaleza: Conservación, Transición energética, Greenwashing, mercantilización, extractivismos, colonización y alteración de derechos y usos de la tierra. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 22(1), p2201.

Robbins et. al. (2014). *Social Construction of Nature*. En *Environment and Society. A Critical Introduction*(119-137). Arizona: Wiley Backwell.

Romero, P. & Duffing, E. (2004). Tres procesos contradictorios. Desarrollo urbano, medio ambiente y políticas públicas durante el siglo XX. En *A la Orilla del Agua. Política, urbanización y medio ambiente. Historia de Xochimilco en el siglo XX* (211-243). México, D.F.: Instituto Mora.

Salles, V. (1992). Xochimilco : perdurabilidad de la tradición en un contexto de cambio. *Estudios Sociológicos De El Colegio De México*, 10(29), 341–362. <https://doi.org/10.24201/es.1992v10n29.956>

Ulloa, A. (2002). Pensando verde: el surgimiento y desarrollo de la conciencia ambiental global. En *Repensando la naturaleza: encuentros y desencuentros disciplinarios en torno a lo ambiental*. (205-226). Colombia: Universidad Nacional de Colombia sede Amazonia.

Ulloa, A. (2005). Las representaciones de los indígenas en los discursos ambientales y de desarrollo sostenible. En Daniel Mato (coord.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, pp.89-109.

Vázquez-Medina, J.A.; Covarrubias, M.; Jiménez-Serna, A. & Medina, F.X. (2023) TURISMO, GASTRONOMÍA Y SOSTENIBILIDAD EN SITIOS PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD. LA PUESTA EN VALOR DE LA GASTRONOMÍA DE LOS PRODUCTOS AGROECOLÓGICOS COMO ALTERNATIVA TURÍSTICA DE RECUPERACIÓN MEDIOAMBIENTAL EN LAS CHINAMPAS DE XOCHIMILCO (CIUDAD DE MÉXICO). *Journal of Tourism and Heritage Research*. vol. 6, nº 1, pp. 1-23. file:///C:/Users/ADMIN/Documents/TITULACI%C3%93N/Lecturas%20teorica/432

Páginas web

Laboratorio de Restauración Ecológica (s.f.) *Etiqueta chinampera. Un distintivo de calidad*. <https://www.restauracionecologica.org/etiquetachinamperaxochimilcoo>. Recuperado el 5 de febrero del 2022.

Ramsar (s.f) *La convención de Ramsar: ¿de qué trata?* <https://www.ramsar.org/es/acerca-de/nuestra-mision/humedales-de-importancia-internacional>. Recuperado el 28 de julio del 2023.